

Huellas de Sarmiento en la Escuela de Catedral al Norte



Huellas de Sarmiento en la Escuela de Catedral al Norte



 **Huellas
de la Escuela**
Legado de la Biblioteca del Museo de la Ciudad de Buenos Aires

 **escuelas**

**Ministerio
de Educación**



Buenos Aires Ciudad

Escuela de Catedral al Norte José Manuel Estrada N°4 D.E. 1°



Director: Enrique Nazareno Marchione
Vicedirectora: María Laura Escobar
Maestra Secretaria: Claudia Verónica Wiczorek

M.G. 7°: Patricia Elizabeth Bucci
M.G. 6°: Marta Susana Acosta
M.G. 5°: Ruth Pinto

M.G. 4°: Griselda Calafell
M.G. 3°: María Elisa Autore
M.G. 2°: Alejandra Duarte

M.G. 1°: Paola Beltrán

M. Recuperación: Nora Donato
M. Biblioteca: Marcela Cantale
M. Biblioteca: María Laura Frecha
M. Ed. Física: Máximo Gustavo Guillén
M. Ed. Física: Héctor Fernando García
M. Plástica: Elsa Mikiel
M. I. Francés: Adriana Stambolán
M. I. Francés: Verónica Inés Lescano Galardi

M. Tecnológica: Liliana Inés Fuks
M. Música: Carlos Federico Renati
M. Danza: Alicia Liliana Pereyra
M. Medios audiovisuales: Marcelo Daniel Aguirre
M. Teatro: Hugo Viviani
Coordinadora Informática: Ana María Panzeri
Profesor Informática: Juan Cardona
Profesor de Ajedrez: Carlos Argüello

Auxiliar Casera: Fani Romero

Auxiliar de Portería: Jorge Díaz
Auxiliar de Portería: Norma Espósito
Auxiliar de Portería: Yolanda Lezcano

Auxiliar de Portería: Angélica Merzario
Auxiliar de Portería: Andrea Marcela Palavicino
Auxiliar de Portería: Sergio Aguiar

ASOCIACION COOPERADORA de la ESCUELA DE CATEDRAL AL NORTE

Presidente: Carlos Splausky
Vicepresidente: Lucía Sabaté
Secretario: Pablo Cejas
Sec. De Actas: Karina Souto
Tesorero: Oscar Poletti

Vocal 1°: Ana Gutiérrez
Vocal 2°: Giselle Ubeda
Vocal 3°: Rosana Parada
Revisora de cuentas Titular 1°: Susana Tintie

Vocal 4°: Rafael Benítez
Vocal 5°: Ma. Gladys Ponce
Vocal Supl. 1°: Marta Ruiz Díaz
Revisora de cuentas Titular 2°: María F. Pellicione
Revisora de cuentas Suplente: Vanina Gisele Varela

ASOCIACION EX ALUMNOS "DE CATEDRAL AL NORTE"

Presidente: Coronel (R.E.) Walter Rom
Vicepresidente: Dr. Ricardo José Simes
Secretario: Dr. Pedro Burundarena
Tesorero: Sr. Diego Fandiño

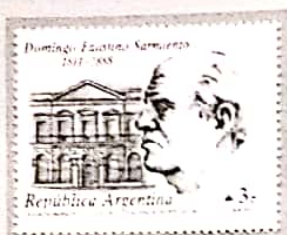
1860 - Sesquicentenario de la Escuela de Catedral al Norte - 2010

Huellas de Sarmiento en la Escuela de Catedral al Norte

Sesquicentenario de la inauguración de la Escuela
de Catedral al Norte "José Manuel Estrada"
Fundada por Domingo F. Sarmiento.
1860 – 18 de julio – 2010

Buenos Aires
Programa Huellas de la Escuela.
Legado de la Historia Educativa de la Ciudad de Buenos Aires.
Ministerio de Educación
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

2010



Estampilla emitida por el Correo oficial Argentino en 1988.

Ciudad de Buenos Aires
Jefe de Gobierno
Ing. Mauricio Macri

Ministro de Educación
Lic. Esteban Bullrich

Subsecretario de Gestión
Económica, Financiera y de
Administración de Recursos
Dr. Mario Enrique Terzano

Coordinadora
Programa Huellas de la Escuela
Lic. Marcela I. J. Pelanda

Autor: Huellas de la Escuela. Legado de la Historia Educativa de la Ciudad de Buenos Aires. Ministerio de Educación. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Título: *Huellas de Sarmiento en la Escuela de Catedral al Norte.*

Buenos Aires, Programa Huellas de la Escuela. Legado de la Historia Educativa de la Ciudad de Buenos Aires. Ministerio de Educación. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2010.

Coordinador de esta publicación: Arq. Gustavo A. Brandariz

56 páginas, 19 x 19 cm. Ilus.

ISBN: 978-987-549-451-0

1. Educación 2. Argentina 3. Sarmiento 4. Escuela

© Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

<http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/>

Sesquicentenario de la Escuela de Catedral al Norte

Escribir unas breves palabras sobre el 150° aniversario de la escuela *Catedral al Norte* es para mí no sólo un orgullo, al tratarse del primer edificio construido para escuela primaria en la Ciudad de Buenos Aires, sino también una oportunidad para remarcar los valores sobre los cuales fue construida.

La fundación de esta escuela presenta dos particularidades que considero muy apropiadas remarcar aquí, y que pueden ser útiles para los tiempos que corren.

En primer lugar, la escuela se fundó con el aporte de los propios vecinos, que reunieron la mitad del dinero para comprar el solar donde fue construida. Debemos encontrar la forma de recuperar ese espíritu y entrelazar aquel compromiso ciudadano y fundacional con la realidad que hoy nos circunda, y que requiere, igual o incluso más que hace 150 años, del esfuerzo mancomunado del Estado y la sociedad para hacer que la educación vuelva a ocupar aquel rol destacado, por no decir fundamental, que tuvo en la construcción de nuestro país.

En segundo y último lugar, al acto inaugural hace 150 años concurren Derqui, Urquiza y Mitre en el marco de lo que fue la Unión Nacional, cuya explicación y contexto excede el marco de esta breve presentación. Pero este simple ejemplo puede servirnos para una última acotación antes de pasar al trabajo en sí: que la coyuntura política, con la voracidad que a veces la caracteriza, no condicione la grandeza de un gesto de unidad, y que la educación sea hoy, como lo fue hace 150 años, el camino para lograrlo.

Esteban Bullrich

Ministro de Educación
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires



La Escuela de Catedral al Norte

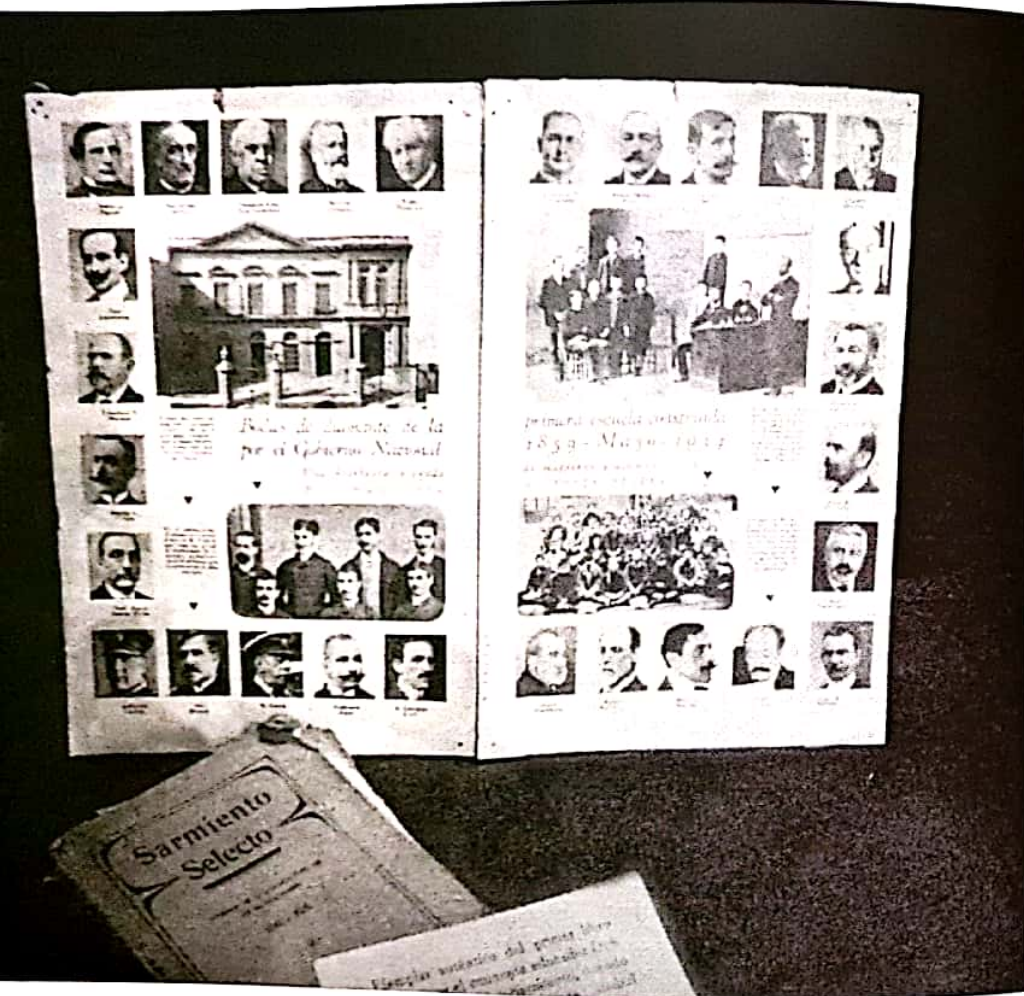
150 años de historia en nuestra escuela son 150 años de historias compartidas: del país, de las figuras públicas: políticos, militares, científicos, artistas, docentes, y de todos aquellos anónimos que integran nuestra sociedad. 150 años de educación sin pausa, que coinciden en su comienzo con la creación del nuevo orden constitucional y con el modelo de país integrado al mundo eurocentrista, muestran una constante en la tarea de "educar al soberano", frase que refleja un pasado lejano pero una idea vigente.

Pasado lejano por la dificultades que sufre el sistema educativo, idea vigente porque cada uno de los docentes de todo el país sabe de la importancia de la educación en la forja de una sociedad justa y preparada desde el poder del conocimiento para encarar los desafíos de estar en un mundo complejo, en el cual los conflictos económicos, ambientales, militares y sociales son permanentes. Conflictos que repercuten en las sociedades de todo el planeta, siendo aquellas sociedades más organizadas las que transitan con más facilidad los distintos y problemáticos devenires que surgen con la frecuencia de un reloj mundial que marca tiempos que no siempre son los apropiados para resolver situaciones internas con independencia de las externas. Sarmiento dominaba este concepto, el de la sociedad instruida para lograr la soberanía interna y la externa. Soberanía interna por la integración política que sólo se da cuando se forman ciudadanos conocedores de sus derechos y deberes, y de todos los conocimientos necesarios para ejercer esos derechos y cumplir con los deberes.

Hoy los docentes integrantes de la institución al igual que todos los maestros que transitaban por esta casa mantienen el mismo objetivo determinado en el momento de la fundación, enseñar para desarrollar el máximo potencial de cada alumno e influir en la comunidad escolar para construir entre todos la sociedad deseada, dejando huellas que marcan el camino hacia una sociedad justa, libre y soberana, conocedora de su pasado, conciente de su presente, y constructora de su futuro.

Enrique N. Marchione

Director de la
Escuela de Catedral al Norte José Manuel Estrada



Tras las Huellas de Sarmiento en la Escuela de Catedral al Norte

Pensar a Sarmiento a partir de la fundación de la Escuela de Catedral al Norte, es pensarlo en la puesta en acto de la idea rectora de su pensamiento: la creación de escuelas.

Allí, en el escenario histórico-político de 1859 de nuestra Patria, donde todo comenzaba a vislumbrar otro horizonte. Sarmiento reconocía en *maestro, alumno y conocimiento*, el lugar central del nuevo rumbo.

Significar los hechos a partir de las narrativas, de los documentos, de las huellas de ese pasado que se hace presente en las formas como se reconstruye en el relato de sus ex alumnos, en los planes de estudio, en los recursos didácticos, en los libros de textos, toda esa riqueza de las narrativas escolares nos permite interpretar la escuela y en la Escuela de Catedral al Norte significar la Escuela de nuestra Ciudad, de nuestro país.

Muchas veces la intensidad del presente nos hace perder el vínculo con nuestra historia. La construcción subjetiva de nuestras vivencias testimonia los encuentros a los que no se ha sido indiferente.

La Escuela guarda celosamente aspectos de nuestra infancia y nuestra juventud. A Sarmiento le debemos haber impulsado la escuela e hizo de ella una **política pública de Estado**.

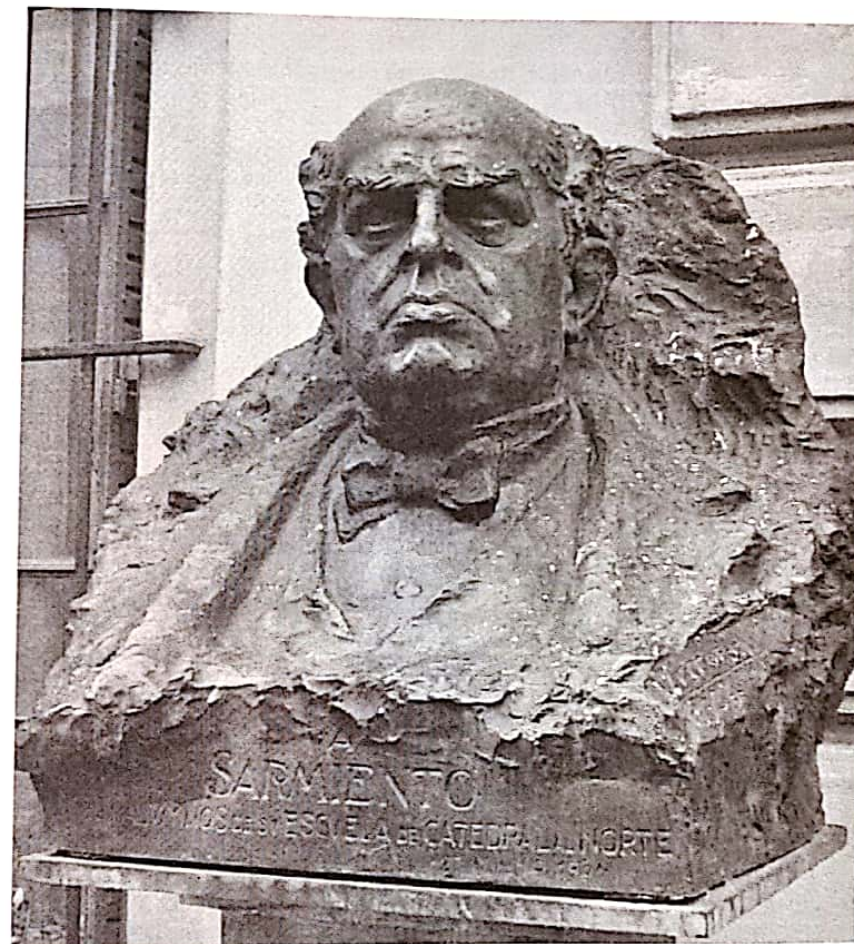
¡Cuánto nos interpela hoy, en este sesquicentenario de la inauguración de la Escuela de Catedral al Norte, la proeza de ese momento, para animarnos a pensarnos y proyectarnos a futuro.

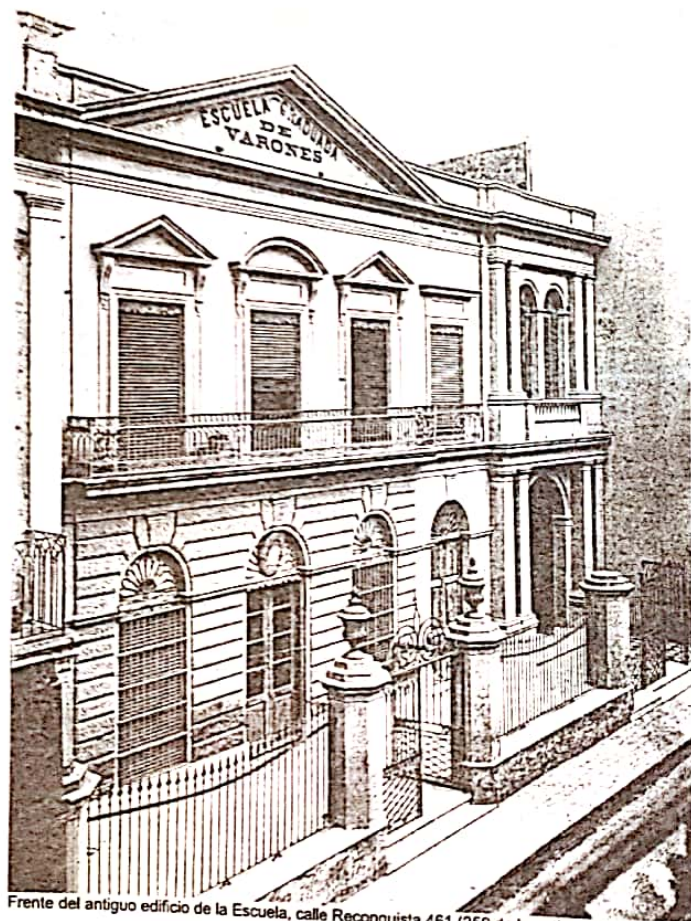
Bernardo González Arrili, en "Sarmiento y la Casa-Escuela de Catedral al Norte", relata el trabajo de Sarmiento para animar a los vecinos a organizar un fondo para la creación de la Escuela, para promulgar una ley para el aporte del Gobierno, y todo lo que significó el acto de la piedra fundacional, donde 5000 niños desfilaron, y, al año, la Escuela era una realidad y se inauguraba con la presencia de Derqui, Urquiza, Mitre y Sarmiento, que con sus palabras, con sus ideas, selló con la creación una Escuela, la Unión Nacional.

Hoy la Educación tiene nuevos desafíos, pero ninguna propuesta puede desconocer lo que le dio identidad al Sistema Educativo de la Ciudad y de nuestro país y en esa identidad está la historia de la Escuela de Catedral al Norte.

Lic. Marcela Pelanda

Coordinadora del Programa "Huellas de la Escuela."
Legado de la historia educativa de la Ciudad de Buenos Aires
Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires





Frente del antiguo edificio de la Escuela, calle Reconquista 461 (259 de la antigua numeración de Buenos Aires).

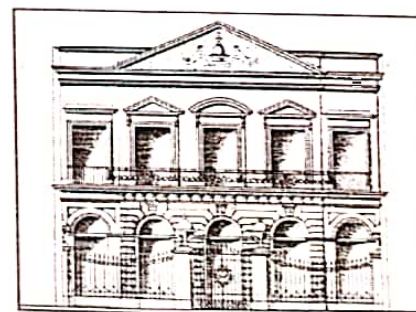
Domingo F. Sarmiento y la Escuela de Catedral al Norte

La Escuela de Catedral al Norte, fundada e impulsada por Domingo F. Sarmiento, fue, en 1860, el primer edificio erigido en la Ciudad de Buenos Aires diseñado específicamente para una escuela primaria popular, pública, graduada, y simultánea. Si bien el edificio original fue reemplazado por el actual —cuya fachada reproduce la anterior— la Escuela de Catedral al Norte es uno de los monumentos más significativos de Buenos Aires y un símbolo notable de los valores educativos que sustentaron la Organización Nacional Argentina.

La relevancia de la Escuela de Catedral al Norte sólo puede medirse recordando algunos hechos. El primer edificio escolar erigido en el mundo para un fin similar data de 1848, apenas 12 años antes del nuestro, y fue construido en Boston por iniciativa de Horace Mann: la "Quincy Grammar School". Por ese motivo, suele señalarse a ese año como el de nacimiento de la Arquitectura Escolar. Hasta entonces se adaptaban casas viejas o apenas se construían aulas primarias anexas a otros edificios. Más aún: la escuela primaria popular fue una novedad social del Siglo XIX y Sarmiento fue uno de los pioneros en el mundo.

La educación tiene un origen antiguo, pero fueron los griegos, con su ideal "agón" de esfuerzo racional por la autosuperación cultural, quienes pusieron las energías humanas en marcha para forjar métodos y sistemas que favorecieran la educación sistemática.

Hacia el final del siglo XVI, el filósofo inglés Francis Bacon revalorizó la experimentación como camino para el conocimiento y al conocimiento como la herramienta que permitiría al hombre superarse. En el siglo XVII, el pensamiento de Bacon influyó poderosamente sobre el pedagogo checo Jan Amos Comenio, quien se convirtió, con



Fachada de la Escuela, proyecto de Miguel Barabino



Fachada de la Escuela, ampliada hacia la derecha (AGN)

sus ideas y sus obras, en el verdadero fundador de la Escuela moderna de fines pedagógicos. Comenio concebía a la Escuela como un taller de formación de hombres. Bacon también influyó de un modo fundamental sobre el pensamiento de John Locke, quien, a su vez, ejerció un poderoso influjo sobre Condillac y Rousseau. Comenio, Condillac y Rousseau, a su vez, tuvieron una importancia decisiva en la formación de Johann Heinrich Pestalozzi, el gran pedagogo suizo iluminista. Con Pestalozzi la escuela imaginada por Comenio se convirtió en la institución que hoy conocemos: la Escuela de fines pedagógicos, de carácter público, popular, común y laica. Uniendo las herencias de Comenio y Pestalozzi, Wilhelm von Humboldt reformó la educación de Prusia a partir de 1809 y la convirtió en el modelo de avance científico y moral que ha sido una de los más memorables aportes alemanes a la cultura universal. De las Escuelas de Prusia tomaron ejemplo los reformadores de la Escuela en Francia en 1833, como el filósofo Victor Cousin y el historiador François Guizot.

A comienzos del Siglo XIX, la inmensa mayoría de la humanidad era analfabeta, ignoraba el mecanismo de las cuatro operaciones aritméticas básicas, y carecía casi absolutamente de nociones elementales de historia y geografía. En los países más avanzados apenas un 30 % de la población sabía leer y escribir. Esta situación, intrascendente en la Edad Media, era de extrema gravedad en el mundo que empezaba con la democracia, con el nuevo crecimiento moral y con la revolución industrial. Mantener aquellos niveles de ignorancia implicaba ahora favorecer o tolerar la exclusión social.

Con un criterio práctico, en Boston nació la idea de fundar un Consejo Escolar independiente del poder político para promover la creación de un sistema escolar eficiente, capaz de educar al conjunto de la población. Secretario del nuevo organismo fue nombrado Horace Mann, quien, para informarse bien de los avances en materia educativa, emprendió un viaje de estudios por Europa, visitando las escuelas francesas de Guizot, las escuelas prusianas de Humboldt y las escuelas pestalozzianas dispersas por Europa. De regreso a Massachusetts, organizó un sistema escolar fundado en las mejores bases pedagógicas, pero al cual él dio un empuje y una proyección social inédita. Mann no fue el creador de una escuela modelo aislada, sino de una red de escuelas modelo, capaces de educar a toda la población.

Esta fue la herencia que Sarmiento introdujo en la Argentina, pero suya fue la creación de un sistema todavía mejor que el heredado. Don Domingo había nacido en San Juan en 1811 y su vocación docente se despertó muy tempranamente: a los 14 años de edad ya era maestro en San Luis y a los 20 ya dirigía una escuela en Chile. En 1842 fue Director de la primera Escuela Normal de Santiago de Chile y, en 1845, enviado por el gobierno chileno, partió para Europa para estudiar los sistemas educativos más avanzados, como lo había hecho Horace Mann. Su viaje fue largo y muy importante; entre sus muchísimas actividades, en Francia trató a Guizot y visitó la Escuela Normal de Versailles, y, en 1847, en Alemania habló con el hermano de Humboldt y luego cruzó desde Inglaterra hacia Estados Unidos y conoció a Mann y a su esposa Mary Peabody, que fue luego su gran corresponsal.

Pero su mayor descubrimiento fue el de la importancia y el valor del edificio escolar para el servicio de la educación. En 1849 publicó su tratado "De la educación popular" y a partir de entonces, sostuvo con vigor que lo que las escuelas necesitaban eran "rentas propias y edificios propios": esa fue su gran batalla y en ella logró triunfar. Fue Sarmiento en la Argentina y en el mundo uno de los mayores propulsores de la arquitectura escolar.

Y la Escuela de Catedral al Norte fue su primera gran realización y el modelo de lo que debía hacerse para hacer grande e importante la educación.

En 1858, Sarmiento, Jefe del Departamento de Escuelas desde junio de 1856, logró que se aprobara en Buenos Aires la primera ley de construcción de edificios escolares comunes. Faltaban escuelas: de los 120.000 habitantes de Buenos Aires, unos 24.000 eran niños en edad escolar, pero de ellos 17.300 no concurrían a escuela alguna. Todo empezaría a cambiar con esta ley. En 1859 logró adaptar un viejo edificio para la creación de la Escuela del barrio de Catedral al Sur, ya desaparecida.

Pero el paso siguiente fue una proeza: la fundación y construcción de la Escuela Modelo de Catedral al Norte, el primer edificio escolar erigido en la Ciudad de Buenos Aires y que había sido expresamente diseñado en base a la pedagogía. ¡El curriculum escolar hecho edificio! ¡Toda una política pública de inmenso valor social en un terreno de la ciudad!

En la mañana del día 27 de Mayo de 1859, una imponente manifestación de 5.000 niños desfila por las calles de Buenos Aires. Seis cuadras de flores y de banderas blancas y celestes, precedidas por un busto de Bernardino Rivadavia —el estadista que había impulsado las escuelas lancasterianas en tiempos de la Revolución— y seguidas por bandas de música y por una multitud de vecinos unen la Pirámide de Mayo y el solar de la futura escuela. Un bosquejo de Juan León Pallière —contenido en una guirnalda floral— muestra la fachada de la escuela proyectada. Preside la Comisión Pro Escuela el Dr. Roque Pérez, que ya había colaborado en la creación de la Escuela de Catedral al Sur. Sarmiento pronuncia un significativo discurso y Felipe Llavallol, Gobernador provisorio de Buenos Aires coloca la piedra angular del edificio proyectado por Miguel Barabino, ganador del concurso de arquitectura según las pautas fijadas por Sarmiento. "La escuela es, en lo moral, lo que la palanca de Arquímedes es en lo físico —dice Sarmiento—: la más colosal de las fuerzas aplicadas a la materia o a la inteligencia". Y si esta piedra resulta abandonada —anuncia Llavallol—, entonces el mismísimo Estado de Buenos Aires estará amenazado. "Las escenas del 27 de mayo tomaron las proporciones de una apoteosis de la educación y de la infancia", según puede leerse en los Anales de la Educación Común de junio.

El edificio empieza a construirse a gran velocidad. El 19 de enero de 1860, Sarmiento le escribe a su amigo José Posse: "La Escuela de la Catedral al Norte está para concluirse, palacio de formas monumentales, puertas de caoba, escalas y pavimentos de mármol, y capacidad para trescientos alumnos. En el mes próximo llegará de E.U. material de escuelas por valor de veinte mil fuertes que pedí, y tendremos fiesta de inauguración, apertura, etc. etc." La carta, del Archivo del Museo Histórico Sarmiento, da cuenta de la euforia de Don Domingo.

El 18 de julio de 1860 llega, por fin, el día de la inauguración. La ceremonia se realiza en el salón principal del edificio. Por la mañana Sarmiento, ahora Ministro de Gobierno, trepado a una escalera, cuelga él mismo los últimos cuadros. Por la tarde llegan los invitados: el Presidente de la República, Dr. Santiago Derqui, el Gobernador de la Provincia, Bartolomé Mitre, el Gobernador de Entre Ríos, Justo José de Urquiza... Juntos para la inauguración de la escuela los generales que hasta el día anterior se enfrentaban en el campo de batalla. La Escuela de Catedral al Norte venía a ser la manifestación pública más simbólica de la recién lograda Unión Nacional.

En su memorable discurso inaugural, Sarmiento enaltece el acto, destaca la perseverancia de la Comisión y de los vecinos que han aportado fondos importantes y han sostenido la obra por encima de los conflictos políticos de su tiempo...y sorprende a la audiencia con un sermón para los políticos... y gasta una ironía con doble sentido que sólo pocos pueden captar en ese momento: censura los enfrentamientos estériles y elogia el entendimiento logrado. Derqui y Urquiza han venido a Buenos Aires para celebrar con Mitre el aniversario de la Independencia Argentina después de la Batalla de Cepeda —del 23 de octubre de 1859— que los había enfrentado y del Pacto de San José de Flores del 11 de noviembre de 1859, que había acordado la Unión. Todo eso era público y manifiesto. Pero lo que Sarmiento no decía era que ese mismo 18 de julio, por la noche, el Supremo Consejo de la Masonería Argentina acordaría elevar al máximo grado a los contendientes de ambos bandos, jerarquía que juraron el día 21 en la Tenida Magna de Unión Nacional. Ese acuerdo era discreto, pero Sarmiento lo hacía visible comprometiendo a todos en la inauguración de una Escuela. De ahí en adelante, el compromiso sería la paz y la educación, para sepultar definitivamente el atraso y la violencia. A Sarmiento no lo movía la política sino la civilización y el progreso. La Escuela de Catedral al Norte es el verdadero monumento de la Unión Nacional.

La escuela inició su labor. Tenía un edificio amplio, moderno, higiénico y monumental. Y un material y un equipamiento de primera calidad. Nada era pequeño ni mezquino. Sarmiento plantó en el patio una magnolia, símbolo de la naturaleza. Raúl Legout, el antiguo Profesor de la Escuela Normal de Versailles traído por Sarmiento para dirigir Catedral al Sur, orientó la pedagogía.

Con los años, los grandes docentes tuvieron grandes alumnos: el sabio Francisco P. Moreno, el Presidente Roque Sáenz Peña, el pedagogo Pablo Pizzurno, el filósofo José Ingenieros... La Escuela de Catedral al Norte es una institución en la Historia Argentina. En sus aulas empezó la docencia José Manuel Estrada y medio siglo después, su nombre fue agregado al de la escuela cuando José María Ramos Mejía presidía el Consejo Nacional de Educación.

En 1927 el edificio presentaba problemas y a pesar de los esfuerzos de ex alumnos por preservarlo –fueron pioneros en nuestro país con esas ideas– la decisión del Consejo fue demolerlo y reemplazarlo por una construcción moderna. La nueva edificación fue diseñada en la Dirección de Arquitectura del Consejo, dirigida por el Arquitecto Alberto Gelly Cantilo, y conservó, como una réplica, la forma de la fachada original.

Con los años, la Escuela se pobló de recuerdos y de instituciones: la Asociación de Ex Alumnos creó una Biblioteca Popular y la escuela creció en proyecciones. Pero después la ciudad cambió, y la escuela quedó con su historia memorable en medio del centro de la ciudad, rodeada de edificios altos y de oficinistas que seguramente ignoran estas historias memorables de la Ciudad.

Ahora la calle Reconquista ha vuelto a ser peatonal, casi como era en 1860, pero con un paisaje totalmente diferente: sólo la escuela se mantiene allí, como siempre durante este siglo y medio de fecunda labor, poblada de niños.

Sin embargo, en estos días, lo que más hace falta es recordar a los transeúntes apurados del centro que el país se hizo grande cuando citó la esperanza no en los números de las finanzas sino en la escuela para todos, porque, como hizo recordar Sarmiento el día de la piedra basal, ya lo había dicho Rivadavia que "la escuela es el secreto de la prosperidad de los pueblos". Un siglo y medio después, la Escuela de Catedral al Norte nos lo vuelve a recordar.

Arq. Gustavo A. Brandariz

Profesor e Investigador FADU-UBA
Responsable del Proyecto "Huellas de la Arquitectura Escolar"

La Escuela y la ciudad

La idea de "Escuela" –de Edificio-Escuela–, trasunta una idea fundacional. La educación es parte de la construcción de la persona, y junto con la familia integra la piedra fundamental de un ser humano.

Esta concepción fundacional está perfectamente reflejada en la morfología y el paisaje de Buenos Aires desde la implementación de la educación pública en Argentina.

Buenos Aires consolidó como ciudad mediante la incorporación de los diversos temas de la arquitectura pública a lo largo de los primeros años de su desarrollo progresista: el Cabildo, la Casa de Gobierno, la Legislatura... la Escuela.

Una "gran aldea" se fue transformando en una gran urbe, su perfil plano comenzó a elevarse... y en ese desarrollo se destacaron las escuelas.

La educación pública acompañó el crecimiento de la ciudad: entonces se construyeron escuelas en los barrios, y el hito urbano fue precisamente la escuela.

Fuera del centro, una ciudad todavía poco poblada, en expansión horizontal y con grandes sectores de territorio sin ocupar, permitió seleccionar buenos terrenos para ubicar estos edificios. Y llevar a la práctica las ideas de Sarmiento sobre cómo debería ser un edificio para la educación, y así se construyeron, haciendo Ciudad.

"La fundación de una escuela requiere desde luego un espacio de terreno conveniente, que contenga el edificio y adyacencias suficientemente espaciosas, aire libre y extensión sombreada por árboles. Un sitio de los muchos que en nuestras ciudades y villas nacientes se encuentran des poblados, es la primera adquisición que debe hacerse."¹

¹ Domingo F. Sarmiento - "De la educación popular" – 1849

Los edificios escolares se proyectaron con conceptos claros de funcionalidad y belleza, incorporando lenguajes cuyo significado remitía a la solidez, a la valoración y el enaltecimiento de la actividad que se desarrollaba dentro. El sentido de pertenencia enorgullece a los habitantes de la escuela.

Durante años estos edificios fueron el foco identitario de su población y de su barrio. El vecino se sentía parte de la escuela del barrio, los comerciantes colaboraban, anunciaban en sus periódicos, los padres se acercaban a participar, la maestra era amiga de las mamás.

Esta actitud creadora de ciudad mediante la Escuela, es reconocible en toda la extensión de la ciudad de Buenos Aires. Siempre aparece "la escuela del barrio", donde los recuerdos se reúnen constantemente, dejando a la vista un proyecto de país que apasionadamente se proponía crecer, desarrollarse, educarse, consolidarse como adulto ante el mundo.

Catedral al Norte fue la pionera y es el primero de esos hitos que forman una red de escuelas que cubre toda la ciudad y cuyo valor patrimonial debe ser preservado porque es esencial para la vida de Buenos Aires.

Arq. Flavia Rinaldi

Integrante del equipo del
Proyecto "Huellas de la Arquitectura Escolar"



Fachada del edificio ampliado. Dibujo del Arq. Carlos Moreno



Buenos Aires, ca. 1852. Plano de Adolfo Sourdeaux



Buenos Aires en 1859 Foto de Gonnet, editada.

Los edificios escolares se proyectaron con conceptos claros de funcionalidad y belleza, incorporando lenguajes cuyo significado remitía a la solidez, a la valoración y el enaltecimiento de la actividad que se desarrollaba dentro. El sentido de pertenencia enorgullece a los habitantes de la escuela.

Durante años estos edificios fueron el foco identitario de su población y de su barrio. El vecino se sentía parte de la escuela del barrio, los comerciantes colaboraban, anunciaban en sus periódicos, los padres se acercaban a participar, la maestra era amiga de las mamás.

Esta actitud creadora de ciudad mediante la Escuela, es reconocible en toda la extensión de la ciudad de Buenos Aires. Siempre aparece "la escuela del barrio", donde los recuerdos se reúnen constantemente, dejando a la vista un proyecto de país que apasionadamente se proponía crecer, desarrollarse, educarse, consolidarse como adulto ante el mundo.

Catedral al Norte fue la pionera y es el primero de esos hitos que forman una red de escuelas que cubre toda la ciudad y cuyo valor patrimonial debe ser preservado porque es esencial para la vida de Buenos Aires.

Arq. Flavia Rinaldi

Integrante del equipo del
Proyecto "Huellas de la Arquitectura Escolar"



Fachada del edificio ampliado. Dibujo del Arq. Carlos Moreno



Buenos Aires, ca. 1852. Plano de Adolfo Sourdeaux



Buenos Aires en 1859 Foto de Gonnet, editada.

Acta de la colocación de la Piedra Angular de la Escuela Superior de la Parroquia¹ de la Catedral al Norte

En la mañana del día 27 de Mayo de mil ochocientos cincuenta y nueve, en la Ciudad de Buenos Aires, esta piedra, designada como la piedra angular de la Escuela Superior de la Catedral al Norte, conforme al plano suministrado por el arquitecto Miguel Sarabino, aprobado por el Jefe del Departamento de Escuelas, D. Domingo F. Sarmiento y el Sr. Gobernador del Estado, que lo era a la sazón el Dr. D. Valentín Alsina, en cumplimiento de la ley de 31 de Agosto de 1858; promoviendo la erección de edificios de Escuelas, fué puesta por Felipe Llavallol, Síndico de las Escuelas de esta Parroquia de la Catedral al Norte y Presidente del Senado del Estado de Buenos Aires, en presencia de varios miembros de la Legislatura y otros funcionarios públicos, de la Comisión Parroquial, de la de Educación de la Municipalidad, con asistencia del Seminario Conciliar y los maestros y alumnos de la Escuela Superior de la Catedral al Sur, los maestros, maestras y alumnos de todas las escuelas públicas de ambos sexos y de varios de los colegios y escuelas particulares de la ciudad, y un vasto concurso de pueblo, tanto nacionales como extranjeros.

Por tanto:

Si fuere en adelante la voluntad de Dios que esta estructura fuese desquiciada, y sus fundamentos destruidos y este depósito expuesto de nuevo a la vista de los hombres, sépase entónces que el día de hoy, el Estado de Buenos Aires, está amenazado de guerra y preparándose para destruirla en defensa de sus instituciones, que permiten a sus legisladores y ciudadanos, consagrarse para proveer al adelanto del país y á la mejora intelectual y moral de sus hijos, engiando esta escuela; y que todos los que aquí están reunidos, llenos de gratitud al Todopoderoso por la preservación de la libertad y felicidad del país rogándole se las conserve por siempre, se unen en fervientes y sinceras súplicas para que este depósito, las murallas y arcos, las columnas y arquitecturas que van á construirse, duren por siempre jamás, y sirvan por siempre de escuela para la educación de los niños de la parroquia.

¡Dios salve al Estado de Buenos Aires!

La transcripción respeta la ortografía antigua del documento original.

¹ Parroquia: división municipal civil, no eclesiástica. Corresponde a la jurisdicción, según la denominación de época.

ACTO DE COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL EDIFICIO DE LA ESCUELA de CATEDRAL AL NORTE

21 de mayo de 1859

Discurso de Domingo F. Sarmiento

Señores:

El hombre que hace dos mil años descubrió la potencia matriz del simple tornillo que hoy impele las naves, en despecho de Eolo y Neptuno, agitadores del mar y de los vientos, pedía un punto de apoyo para la palanca, ese primitivo poder del arte, y ofrecía sacar la Tierra de sus omientos. Arquímedes no había inventado ni el tornillo ni la palanca, que pertenecían a Dios y a la humanidad. El sólo había observado la fuerza que poseía y la preconizaba en vano a sus compatriotas. La escuela es, en lo moral, lo que la palanca de Arquímedes es en lo físico: el más vulgar y conocido mecanismo humano, la más colosal de las fuerzas aplicadas a la materia o a la inteligencia. Pero esta palanca carecía en América de apoyo. Donde se ha intentado ponerla, el suelo se ha hundido y la potente fuerza ha quedado neutralizada. En la tierra que ocupan veinticinco millones de seres que hablan nuestra lengua, esta es la primera vez que un puñado de padres de familias se reúne a poner la piedra fundamental para la erección de una escuela, sobre esos omientos que bastan para apoyar sobre ellos la palanca omnipotente. Señores, yo proclamo en alta voz: la parroquia de la Catedral al Norte de la ciudad de Buenos Aires; el pueblo de Buenos Aires; Buenos Aires, en fin, es el primer estado sudamericano que, erigiendo una construcción especial para escuela, solemniza el acto con la conciencia cierta de que inaugura una época nueva, en nuestros fastos morales, intelectuales, políticos y comerciales.

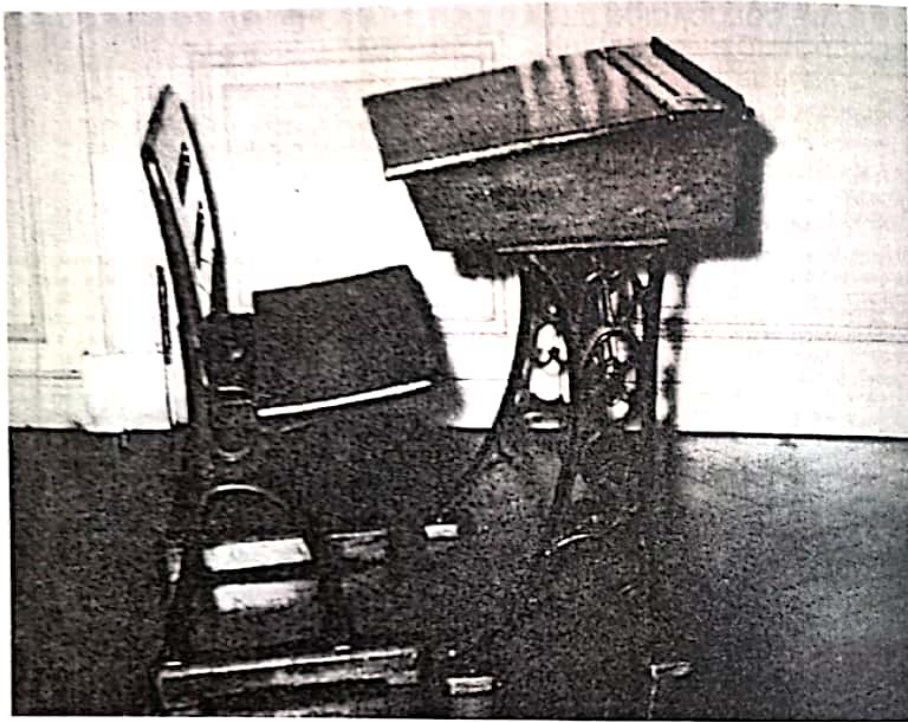
Sólo en Buenos Aires, la cuna de la independencia americana, la patria de Belgrano, que daba batallas y fundaba escuelas; de Rivadavia, que creaba el Banco y la Sociedad de Beneficencia, se ha visto en esta América descender un ciudadano del primer puesto del Estado y hacerse Comisario de Escuelas, y al Presidente actual del Senado, tomar la plana del albañil para poner esta primera piedra de un monumento levantado a la inteligencia del pueblo.

Los pueblos antiguos hicieron, en pirámides y mausoleos, la apoteosis de lo pasado y de la muerte, ensalzando la tumba. Los pueblos modernos principian hoy a enaltecer el porvenir y la vida, erigiendo en la escuela la cuna del pueblo, donde han de crecer y desarrollarse las virtudes y las dotes sociales de todos. La escuela es el secreto de la prosperidad y el engrandecimiento de los pueblos nacientes. ¡Cuántas verdades demostradas por las experiencias de otras naciones!

Cada progreso moral o material que hacemos es una batalla que ganamos o una reserva que dejamos a nuestra retaguardia, para que triunfen los que vienen en pos. A la cinta colorada, símbolo de la barbarie por su forma, su color y su objeto, contestamos poniendo la piedra fundamental de una nueva escuela.

¡Gloria a las armas de la civilización que empuña hoy Buenos Aires!

La transcripción respeta la ortografía antigua del documento original.



Primer pupitre industrializado que llegó a la Argentina, importado desde Estados Unidos por Domingo Faustino Sarmiento, para que sirviera de modelo para las escuelas de Buenos Aires. Era un mobiliario ultramoderno, ergonómico, cuyo desarrollo tecnológico tenía menos de diez años de antigüedad. Estaba construido con una estructura de fundición de hierro y el asiento y el escritorio estaba formado por tablas de madera elaboradas en carpintería mecánica. Los pupitres de la Escuela de Catedral al Norte, así como mapas y libros para trescientos alumnos fueron provistos por la firma Shuyler, de Nueva York, que renunció a su comisión en adhesión a la labor de Sarmiento. La foto fue publicada en La Prensa por la escritora Celia De Diego, descendiente de Samuel B. Hale, amigo y gran colaborador de Sarmiento, en cuya quinta se conservó el modelo.

ACTO DE INAUGURACIÓN DEL EDIFICIO DE LA ESCUELA de CATEDRAL AL NORTE

Discurso pronunciado el 18 de julio de 1860 por el Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires Domingo F. Sarmiento en el momento de dejar inaugurada la Escuela.

Señores:

Hace apenas un año á que nos reuníamos en este mismo sitio, entonces desierto y cubierto de escombros, á depositar declamos entonces en un seno de la tierra, cual semilla fecunda, la piedra angular, del que contemplais ahora con delicia y asombro, Palacio consagrado á la educación popular.

Inospitalaria le era entonces la atmósfera política, preñada de tempestades, y cubierto el horizonte de nubarrones torbos; pero muy vigoroso debía ser el jérmén de esta nueva planta, muy bien preparado debió estar el suelo que la guardaba, para que apareciendo á la superficie se desarrollase y creciese, en despecho de los huracanes de la guerra y de las conmociones porque hemos pasado.

Este monumento, y el acto que nos reúne á su sombra, es á mi juicio y me congratulo de ello, la muestra menos equívoca de que llegamos por fin al puerto de salvacion á que por distintos rumbos el pensamiento argentino se encamina hace años.

Qué diría el espectador si entre el humo de batallas sangrientas, dadas á nombre de principios y de pasiones adversas, viese salir una Escuela como el viajero ve salir inopinadamente los templos de una ciudad de entre la niebla que le ocultaba el camino? Qué diría el hombre de estado, á quien le dijeran al día siguiente de la batalla los generales enemigos de la víspera vendrían á encontrarse reunidos como al despertar de una pesadilla en Escuela, con igual complacencia, con el mismo interés y los mismos sentimientos?

Y este sueño que parece un cuento de las mil y una noches lo estais presenciando. Yo no sé quien haya cambiado de esperanzas, de ideas y de propósitos del año pasado y de hoy; pero quien no ha cambiado es decididamente la Comisión de la Escuela de la Parroquia de la Catedral al Norte, que cuando íbamos á la guerra, decía para su colete fundemos mientras otros se matan una escuela. Cuando hacíamos la paz decía: continuemos con nuestra escuela; y cuando ilustres huéspedes aceptaban nuestras cordiales invitaciones pueden decir invitemolos tambien á ver nuestra escuela, construida mientras ellos soñaban en la guerra.

Un hurrah de felicitacion á la Comisión de Escuelas de la Parroquia de la Catedral al Norte, que no creyó en la guerra; (hurrah) que no dudó un momento del éxito de su empresa; que nos trae por resultado de la guerra una grande escuela (hurrah) que reúne a Presidentes y Gobernadores, á políticos y guerreros en una escuela (hurrah) — que mas feliz que nuestros generales, nos presenta á estos nuestros enemigos antes, sus prisioneros de guerra en este magnifico calabozo — una escuela. (hurra, prolongados aplausos).

Ni creais que esta Escuela es planta exótica, creada con el calor artificial de un esfuerzo aislado. El país entero está en movimiento de creación y de erección de Escuelas. Las risueñas orillas del Paraná verán luego asomar los mojinetes de las construcciones alemanas de la Colonia Zuiza, y el Baradero cuyos planos de Escuelas están ya aprobados. La Villa de Lujan, Cañuelas, Barracas al Sur aprestan fondos y someten planos de escuelas, que desean construir para mejora de sus hijos, y bien pronto el salvaje de la Pampa divisará en el Bragado, y el campesino en el Tordillo y la Mar Chiquita la escuela pioner, señalando el pinto donde han de congregarse poblaciones, como el Marabout árabe el lugar destinado á la oración y al reposo del peregrino.

Ni es tampoco estemporanea y sin antecedente esta solicitud de los padres por educar á sus hijos, sino satisfacción de una necesidad universal en todas las clases de la sociedad.

Buenos Aires es uno de los pueblos del mundo que mas lee. Lee mas que cualquier ciudad de Europa, y tanto como Londres ó Paris. Asombraos de la magnitud de estas cifras. Ciento ochenta mil paquetes de diarios llegan anualmente del exterior, y millón y media de ojas abandonan nuestras imprentas á 5 mil suscriptores, además de 2267 suscripciones que cuentan El Eco Hispano Americano, El Correo de Ultramar, y otras publicaciones extranjeras en español. 546 Revistas y periódicos ingleses tienen suscriptores en Buenos Aires; y 149 franceses, lo que hace un suscriptor por cada diez habitantes.

Esta masa de materia legible en ciudad de menos de cien mil habitantes revela una actividad intelectual poco común todavía en esta parte de América; y á ella responden ya 135 escuelas de ambos sexos, con diez mil niños educándose, lo que dá una escuela por cada 700 habitantes, y un niño educándose por cada diez vecinos.

Buenos Aires es el único estado sudamericano en que las mujeres se eduquen en la misma proporcion que los hombres, y el que mayor números de niños dada la población respectiva, reciba alguna intruccion.

El progreso de la educación en tres años, podreis juzgarlo por las cifras siguientes:

Educabanse en 1857 6,790 niños en 90 escuelas – Educanse á fines de 1859 9,040 en 135. Hemos ganado para la civilizacion 2,250 niños y 65 escuelas. En 1857 aprendian idiomas 1,388, y hoy aprenden 2322, casi el doble – Geografia en 1857 – 687 – hoy 1,547 – Teneduria de libros 143 – 330 – Música 329 – 647 – Dibujo 446 – 484 – Gramática 1870 hoy 3,046.

Solo doy cuenta de los progresos que pueden reducirse á cifras, pues los hay mas pronunciados en belleza de la escritura, disciplina y método en las escuelas, idoneidad y suficiencia de los maestros. En cuanto á material y edificios de escuelas, la que teneis á la vista os convencerá que nada mejor tenemos que envidiar á otros países.

Pero ¿dónde encontrareis en esta parte de América escuelas como las que abre sus puertas hoy á la juventud, ni ciudadanos como los que componen las comisiones de ambas parroquias Sur y Norte de la Catedral, para llevarlas á cabo, y con un exeso de solicitud como el que revelan estas murallas, esos mármoles, esas escalinatas y esos dorados letreros?

Y permitidme que os llame la atencion sobre un grande y feliz acontecimiento de que ya hay muestras en estas escuelas. Nada os diré de las bancas que el Canada ha inventado hace dos años y que ya están en uso en Buenos Aires viajando los progresos de las escuelas con rapidez telegráfica de uno al otro extremo de la América. Pero esos millares de libros en español, adornado de esquisitas láminas, impresos en papel de primera calidad y encuadernados con seguridad y lujo, son el producto de la civilizacion americana que ya estiende su benéfica influencia hácia sus hermanas menores las Repúblicas del Sud. La República Inglesa que nos ha dado las instituciones libres y el sistema representativo, nos envia á precios baratos y en nuestro propio idioma los libros con que ella se ha educado para la libertad, la industria y el progreso. Nuestro idioma carecia de libros de enseñanza, porque la imprenta es solo el rastro que deja las ideas, y las ideas que dan vida al mundo moderno se han abierto paso recién, por el espeso tejido de tradiciones añejas de que han vivido nuestros pueblos.

En 1822 liberales españoles y patriotas americanos reunidos en Lóndres emprendieron como los filósofos franceses la Enciclopedia dotar á la América apenas libre de dominación estraña, de textos de enseñanza para todo los ramos del saber. D. Andres Bello, el célebre gramático y publicista, Garcia del Río, el amigo de San Martin y Secretario de Bolivar, el literato J. J. de Mora, el sabio Blanco Wite, el canónigo Villanueva y tantos otros españoles acometieron la obra. Y la casa de Ackerman de Lóndres llevó á cabo con capital de millones, el pensamiento de los patriotas de proveer á la enseñanza americana. Jamás se emprendió obra mas grande por artífices más capaces, ni nunca un noble pensamiento obtuvo más cruel desencanto.

La América entregada á la guerra civil; ignorando que la libertad tiene por base la dignidad é inteligencia del pueblo dejó burlado el esfuerzo y hasta ignoró que en todas sus ciudades existia el Repertorio de Ackerman brindándole á precios baratos sus bellos *catecismos* para desenvolver la educacion.

Después de buscar en vano la lengua española en Francia, en Bélgica en España misma medios de transmitir la ciencia á la América después de tentativas inútiles en Chile para mancomunar los esfuerzos de todas las secciones americanas, la prensa de los Estados Unidos desbordando su cauce, como el Paraná ó el Nilo sobre las llanuras vecinas, ha emprendido dotar al español de libros para su instruccion.

Diré una palabra sobre las condiciones de esta industria.

La imprenta tiene por materia las ideas y por consumidor de sus productos la libertad y la inteligencia. El precio y la calidad de sus artefactos depende del número de lectores, hasta que teniéndolos por centenares de miles, los libros más costosos quedan reducidos para su venta á un tanto por ciento sobre el costo del papel blanco, pues lo de impresion se pierden en la masa enorme de ejemplares que pueden imprimir prensas de vapor á veinte mil pliegos por hora.

Ahora, los Estados hispano-americanos desde Mejico á Buenos Aires, están poblados por 25.000.000 que hablan español, y basta difundir la capacidad de leer entre ellos, para que en pocos años y á impulso de las prensas de vapor de Apleton y Ca. de Nueva York y otros famosos libreros, todos los libros del mundo que contienen la ciencia de la humanidad, viertan sus raudales de luz sobre nosotros, y lleguen á las puertas del habitante del Azul en Buenos Aires, de Ancud, en Chile, de la Asuncion en el Paraguay, como de Mazatlan en Méjico.

Esta grande obra está ya por fortuna realizándose y sirve á desenvolverse la educacion de nuestros hijos, á precios ínfimos; y el Depósito de las Escuelas de la Ciudad de Buenos Aires, está ya enriquecido con las mas completas colecciones de mapas, textos de enseñanza y los útiles mas perfectos. Hay mas todavía, y es que ya se han impreso en Nueva York la gramática de D. Andres Bello el Método gradual de lectura, de que veréis bellísimas ediciones y la aritmética práctica del Sr. Legout de Buenos Aires, obras destinadas a la enseñanza de la América.

He aquí un cuadro sucinto de nuestros medios de accion y de nuestro estado actual. En materia de educación, como en materia de ferro-carriles, telégrafos, teatros, y todos los signos de una civilizacion avanzada, hemos dado principio á todo con éxito, y solo falta el impulso generalizador que estienda á todo el país sus beneficios.

Buenos Aires llevará la iniciativa, y ya desde ahora écos lejanos pero simpáticos responden á lo lejos.

El pueblo de San Juan al recibir la noticia de haber ajustado los tratados de Junio, que hacian una realidad próxima la unión de Buenos Aires, se dirigió en masa á la Escuela del Estado, y sobre las humildes bancas de los niños, juró consagrar sus desvelos á la educación; permitidme leerlo en las cartas que me lo anuncian, porque casi es necesario presentar á los estraños documentos que prueban que a trescientas leguas de distancia dos pueblos se estiendan instintivamente para celebrar de un mismo modo un acontecimiento histórico.

San Juan, junio 22 de 1860. "Anoche los repiques de las campanas cohetes y música anunciaban á este pueblo el fausto tratado complementario del 11 de Noviembre celebrado entre ese Señor Comisionado y el Gobierno Nacional. El Sr. Gobernador leyó en el pretil de la Catedral la carta del Sr. Presidente que le participaba tan feliz acontecimiento. Muchos ciudadanos rodeaban al señor Gobernador el que en medio de vitores á la Nacionalidad Argentina, Gobierno é ilustrada administración de Buenos Aires los llevó á la casa de despacho en cuyo patio renovó la lectura de la carta y tratado. Despues de un breve reposo pasó la comitiva á casa del Sr. Presilla que ofreció á la concurrencia un improvisado refresco. Entre las muchas cosas que se pasaron en revista, la educación primaria tuvo un lugar preferente y á invitacion del Sr. Ministro la comitiva se trasladó á las aulas de la merced á jurar que cooperaría por todos sus medios á la propagación de la enseñanza primaria. Vd. no puede ignorar que el nombre del que tantos desvelos ha sacrificado por la educación de la juventud se escaparía de los lábios de todos, y el Sr. Barriga [chileno] hizo la mocion de que se erigiera una escuela costeada por una suscripción y que llevaría el nombre de D. F. Sarmiento, mocion que ha sido aceptada por aclamacion."

El Presidente del Senado de Montevideo al felicitar al Gobierno de Buenos Aires sobre los felices acontecimientos públicos, ha querido informarse de los medios y recabar auxilios para organizar la educacion.

El Cura de Dolores se ha presentado al Gobierno reclamando su apoyo para erijir seis escuelas primarias en su feligresia como medios seguros de difundir en los campos la doctrina cristiana, y diez municipalidades proponen expedientes para proceder inmediatamente á la ereccion de escuelas en sus municipios.

He dicho lo bastante para dar una idea del estado general de la educacion pública; pero toda oración debe concluir en una peroracion, como todo cuento tiene una moraleja. Yo preguntaré aquí en medio de las maravillas creadas por los vecinos de la parroquia Catedral al Norte, ¿qué han hecho los de la Catedral al Sur en favor de la Escuela Modelo? ¿En el Norte solo hay ciudadanos pudientes e ilustrados? Lo que yo se y debo revelar al público, es que casi todos los costos de aquel magnifico plantel cuyo valor alcanza ya á cerca de un millon de pesos, ha sido donado por la Municipalidad ó por el Gobierno.

Faltale frontis á esa escuela, y es preciso borrar en ella hasta las señales de haber sido morada de un tirano.

¿Y la rica Parroquia de San Miguel que hace en la indolencia hasta hoy? No hay en ella padres de familia, ni ciudadanos?

Y la parroquia de Monserrat cuyo patriotismo y cultura se ha desahogado en construir una magnifica bola de jabón, quiero decir, una cúpula para entretener la mirada de los paseantes, consentirá en que el Gobierno se encargue, por estar en quiebra su civismo, de proveer de escuelas á 1,222 niños que tiene esta parroquia educándose en desvanes y dormitorios de casa particulares por falta de escuelas construidas al efecto. Qué será cuando dos mil niños mas vengan á pedir la instruccion que les falta?

Como Jefe del Departamento de Escuelas de Buenos Aires, y con autorización del Sr. Gobernador declaro á mis oyentes que el Ministro de Gobierno tiene en cajas, prontos a cobrar doce millones de pesos para ayudar á construir Escuelas á las Parroquias, y á las Municipalidades según lo que ellas contribuyeren. Si las ciudades no piden escuelas, derramérelas en las campañas y haré desaparecer en seis años el gaucho y el compadrito.

Hé dicho —

La transcripción respeta la ortografía antigua del documento original.

Acta de la Inauguración de la Escuela Superior de la Catedral al Norte

En la Ciudad de Buenos Aires á diez del mes de Julio de mil ochocientos sesenta, reunidos en el salón principal de la Escuela de nueva creación de la Catedral al Norte, los Señores Comisarios, Inspectores y Síndicos de dicha Escuela, el Gefe del Departamento de las Escuelas, la Comisión de la Parroquia de la Catedral al Sud, la Comisión de la fiesta para la inauguración, la Municipalidad de Buenos Aires, y, como testigos y asistentes el Exmo. Señor Gobernador y sus Ministros, el Exmo. Señor Presidente de la Confederación Argentina y sus Ministros, el Exmo. Señor Capitán General D. Justo José de Urquiza y sus edecanes, muchos senadores y diputados de la Legislatura y del Congreso, la Sociedad de Beneficencia en cuerpo, y un numeroso concurso de ciudadanos en los salones, y todas las escuelas públicas y particulares de la ciudad formadas en la calle de la Reconquista, el Sr. Cura de la Parroquia procedió á bendecir el edificio, terminado lo cual, el Señor Presidente de la Comisión de la Escuela D. Felipe Llavallo, llamó la atención del Señor Ministro de Gobierno, quien pronunció un discurso de apertura, á que contestó el Dr. D. Pastor Obligado en nombre de la Comisión de que es miembro. Y después de pronunciados otros discursos, y de las demostraciones de regocijo, el Sr. Presidente declaró abierta é instalada la Escuela, acordándose que todo el concurso partiese en dirección á la Plaza de la Victoria, acompañando el carro triunfal con el busto de Rivadavia, para distribuir en ellas premios á los niños, según estaba determinado en el programa, levantándose esta acta que firmaron los miembros de la comisión y otras personas presentes.

La obra ha sido construida según los planos y bajo la dirección del arquitecto D. Miguel Barabino.

Santiago Derqui, Bartolomé Mitre, Justo J. de Urquiza, Emilio de Alvear, Juan Pujol, Rufino de Elizalde, Benjamín Victorica, Juan A. Gelly y Obes, D. F. Sarmiento, José R. Pérez, Faustino J. Arámburo, Manuel J. de Guerrico, Pastor Obligado, Felipe Llavallo, Juan Anchorena, Daniel Mackinley, Antonio Cruz Obligado, Juan Pablo Esnaola, Joaquín Cazón, Juan Cano, Norberto Martínez, Juan Cano, Norberto Martínez, Carlos Pinto, Ángel García, Julián Caviedes, Pedro Martínez, Bartolomé Leónidas Cordero, Dionisio Quesada, José E. Guido, Trifón Cárdenas, Juan de la Peña, Adolfo Conde, Domitila González de Cazón, María A. Beláustegui de Cazón, Antonia M. de Alsina, Gabriel Fuentes, Dolores C. de Urquiza, Alvaro J. de Alzogaray, Ignacia Beláustegui de Zelis, María Sánchez de Mendeville, Juana U. de Santa Cruz, Juan Martín de Estrada, Mariano E. Unzueta, Rosa L. de Larroude, Emilio Castro, Benita Guerrico de Eguren, Francisco de Elizalde, María Ignacia M. de Xasares, Andrea Amagro de Sacristi, Simón de Santa Cruz, Juan Carranza, Eduardo Quintana, Manuel Lezcano, Manuela G. de Calzadilla, Hilario Almeida, Julio S. Castro, José Mármol, M. Rubio, Fidel S. Cavia, Vicente P. Peralta, Miguel Barabino, Manuel José Cobo, Augusto Otamendi, Cipriana Obes de Banavia, Manuel Pazos, Pastora Socas de Cárdenas, Rosa B. de Mier, Rosa B. de Mier, María de las Carreras, Ladislao F. Martínez, Narciso Carranza, J. Robbio, Manuel G. Beccar, Francisco Albarracín, J. M. Larsen, Federico Tobal, V. Chas, etc.

La transcripción respeta la ortografía antigua del documento original.



Bartolomé Mitre. Gobernador del Estado de Buenos Aires en 1860
 Archivo del Museo Mitre. Gentileza Lic. Gabriela Mirande

ACTO DE INAUGURACIÓN DEL EDIFICIO DE LA ESCUELA de CATEDRAL AL NORTE

Discurso pronunciado por el Gobernador de Buenos Aires Gral. D. Bartolomé Mitre en el momento de formar el acta de la inauguración de la Escuela de la Catedral al Norte, el 18 de julio de 1860.

Señores:

Al poner mi firma en esta acta, asociada a la de los distinguidos huéspedes que nos honran con su asistencia, me asiste la esperanza y tengo la fe de que ella ha de pasar a la posteridad mejor que al pie de los decretos gubernativos, porque éstos sólo mandan a las generaciones presentes, mientras que, al inaugurar esta Escuela, podemos estar seguros que millones de niños pasarán por estas bóvedas, se sentarán en éstas bancas, se inclinarán sobre estos libros y deletrearán nuestros nombres en este humilde recinto de la resurrección de la instrucción primaria.

En nombre de esos discípulos futuros, cuyas sonrisas infantiles entreveo; en nombre de los niños aquí presentes, saludo con tal motivo a las madres de familia congregadas para esta fiesta. Felices ellas que al fin, después de tantas angustias, no tienen que oprimir convulsivamente a sus infantes contra el seno como si se hallasen al borde de un abismo, y que temen que al abrir sus brazos caigan desde el regazo materno a los campos de batalla, para volver al hogar doméstico en brazos ajenos, con los ojos apagados, con los cabellos polvorosos, con el rostro sangriento, con el corazón inanimado y con la cabeza coronada de ciprés. Hoy bajarán de su seno a la escuela primaria, y los niños volverán a los maternos brazos, coronados con las flores de la inteligencia y de la virtud, resplandeciendo en sus frentes la chispa perenne de la vida intelectual.

Después de saludar a las madres, saludaré a sus hijos, a esos niños de que se rodeaba el Salvador del Mundo, saludo en ellos a los futuros sabios, a los futuros poetas, a los legisladores, hombres de Estado y guerreros de los tiempos venideros. Ese vago rumor de voces infantiles que llenan el aire como un perfume me anuncia el ruido cercano de las generaciones que vienen a reemplazarnos en la tarea, cuando al término de la jornada, sintiéndonos vencidos por la fatiga, pasamos a sus manos la antorcha luminosa de la inteligencia que hoy levantamos en las nuestras. ¡Benditas sean las cabezas de todos los que vienen: en cada una de ellas se encierra tal vez el provenir de nuestra patria!

Saludo muy especialmente a la Comisión de la Escuela de la Parroquia de la Catedral al Norte, que ha realizado este monumento en medio de las dificultades de los tiempos, sin desesperar jamás del provenir. Acometiendo obra más grande y más difícil, nuestros padres, en épocas más calamitosas y más llenas de peligros, pusieron la piedra fundamental de la nacionalidad argentina. Hoy recién hacemos justicia a su varonil resolución, porque recién hoy se manifiesta en todo su esplendor el soberbio edificio de la Nación Argentina. En nuestros días no esperamos que los hombres mueran para hacerles justicia, y para tributarles el homenaje a que son merecedores, y este es uno de los grandes progresos que han hecho la equidad y la moral pública; por eso, apenas ha transcurrido un año en que se colocó la piedra fundamental de esta Escuela y ya la Comisión asiste a su inauguración y a su triunfo, en la seguridad de que antes de cerrar los ojos a la luz de la vida habrán pasado por estos bancos millares de niños que, recibiendo de sus manos el pan de la inteligencia, bendecirán agradecidos sus beneficios.

Saludo cordialmente a los distinguidos huéspedes, a cuyos nombres voy a unir el mío. Separados largo tiempo por las guerras felizmente terminadas, y por las disidencias políticas, honrosamente armonizadas, venimos a encontrarnos aquí, bajo las bóvedas pacíficas de la escuela primaria, en presencia de la imagen de su ilustre fundador¹, que fue el apóstol de la razón y de la paz de los hermanos; y nos encontramos providencialmente aquí, en presencia de las generaciones presentes y de las que se van, y de las generaciones nuevas que vienen a reclamar, para que todos ellos sean testigos de que, al firmar esta acta perdurable, contraemos el compromiso solemne de obedecer los mandatos del pasado y cumplir las obligaciones del porvenir!

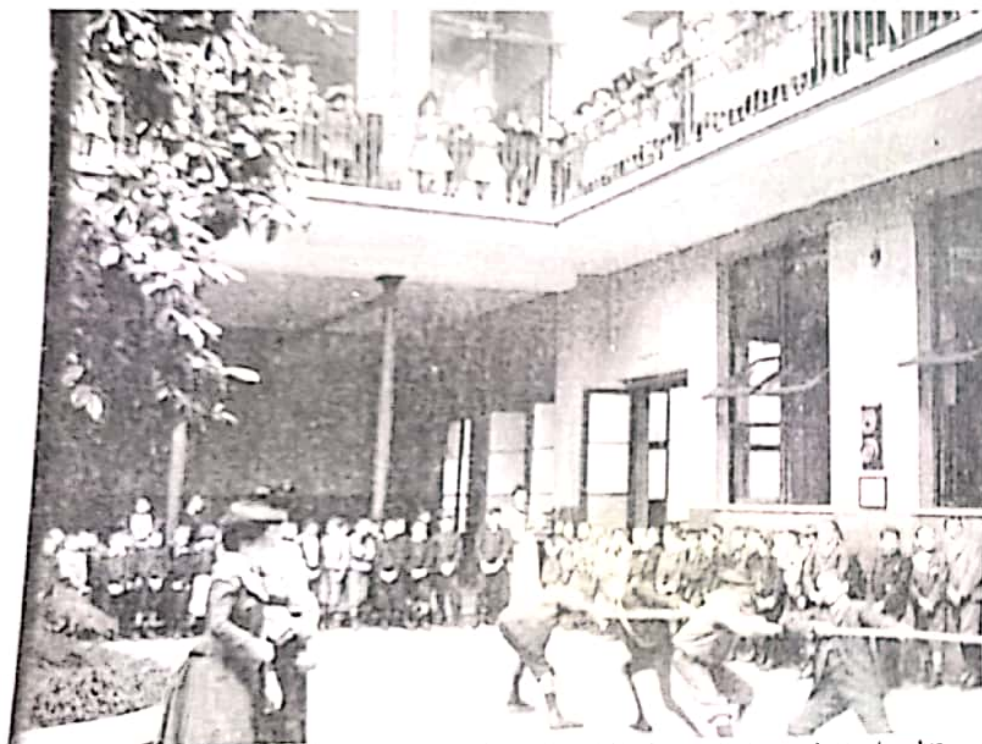
La transcripción respeta la ortografía antigua del documento original.

¹ Rivadavia

Lista de los señores que se han suscrito y oblado sus respectivas cantidades para el establecimiento de la Escuela Superior en la Catedral al Norte

Sra. Estanislada Arana de Anchorena \$ 20.000.-	Sra. María Telechea de Pueymedón \$ 2.000.-
Sr. Nicolás Anchorena \$ 10.000.-	Sr. Ladislao Martínez \$ 1.000.-
Sr. Juan Anchorena \$ 10.000.-	Sr. Patricio Peralta Ramos \$ 1.000.-
Sr. Pedro Anchorena \$ 4.000.-	Sr. Diego Thompson \$ 1.000.-
Sr. Jaime Llavallo e hijos \$ 10.000.-	Sr. Miguel García (una onza de oro) por \$ 345.-
Sr. Ambrosio Lezica \$ 5.000.-	Sra. Clara G. de Zufra de Anchorena \$ 2.000.-
Sr. Manuel F. Guemico \$ 5.000.-	Sr. Eusebio Castex \$ 2.000.-
Sr. Pastor Obligado \$ 3.000.-	Sr. Juan Manuel Morillo y hermanos \$ 1.000.-
Sr. Enrique Ochoa \$ 3.000.-	Sr. Tomás Anchorena \$ 500.-
Sr. Estanislao Peña \$ 3.000.-	Sr. Octavio Gamgo \$ 200.-
Sra. Andrea Ibáñez de Anchorena \$ 3.000.-	Sr. Luganes \$ 500.-
Sr. Francisco Chas \$ 2.000.-	Sr. Manuel Porcel de Peralta \$ 500.-
Sr. Juan Pedro Esnaola \$ 2.000.-	Sr. Amancio Alcorta \$ 2.000.-
Sr. José G. Iraola \$ 2.000.-	Sr. Daniel Mackinley \$ 1.000.-
Sr. Jorge Atucha \$ 2.000.-	Sra. Isabel Ajeas de Castex \$ 2.000.-
Sr. Juan Cano \$ 2.000.-	Sra. Francisca Saavedra de Jerez Millán \$ 2.000.-
Sr. Antonio Cruz Obligado \$ 1.000.-	Sr. Casimiro Villegas \$ 2.000.-
Sr. Joaquín Cazón \$ 1.000.-	Sr. Manuel Lebrero \$ 500.-
Sr. Tomás Armstrong \$ 2.000.-	Sr. Luis Obligado \$ 1.000.-
Sr. Mariano Cabral \$ 1.000.-	Sra. Inés Indane de Dorrego \$ 1.000.-
Sr. Juan Bautista Peña \$ 2.000.-	Sr. Luis Dorrego \$ 500.-
Sr. Juan Eastman \$ 1.000.-	Sr. Fermín Basualdo \$ 300.-
Sr. Emiliano Olazari \$ 2.000.-	Sr. Mariano Miro \$ 2.000.-
Sr. Enrique Roup \$ 2.000.-	Sr. José Miquenz \$ 1.000.-
Sr. Fortunato Poucel \$ 500.-	Sr. Manuel Ocampo \$ 1.000.-
Sr. Manuel Ibañez \$ 3.000.-	Sres. Corty y Cia. \$ 300.-
Sr. Emilio Castro \$ 200.-	Sr. Astú \$ 1.000.-
Sr. Lorenzo Gómez \$ 1.000.-	Sr. Juan Masaro \$ 1.000.-
Sr. Manuel Mansilla \$ 5.000.-	Sr. Mariano Balcarce (desde París) \$ 2.010.-
Manuel Regueira \$ 500.-	Sr. Adolfo Manigot \$ 100.-
Sr. Otto Harmin \$ 200.-	Sr. Basilio Salas \$ 500.-
Sra. Petrona Moreno \$ 500.-	Sr. Ressemblant \$ 300.-
Sr. Silvestre Mosquera \$ 500.-	Sra. de Achaval \$ 2.000.-
Sr. José Barros Pazos \$ 3.000.-	Sr. Terrero Moor \$ 100.-
Sr. Manuel Rupett \$ 200.-	Sr. Luis Frías \$ 300.-
Sr. Jorge Botner \$ 500.-	Sr. Guillermo Graham \$ 200.-
Sr. Bonorino y Hermanos \$ 300.-	Sra. Rosa Bello de Mier \$ 1.000.-
Sr. Eduardo Lumb \$ 2.000.-	Sr. Juan Lang \$ 200.-
Sr. Felipe Otárola \$ 1.000.-	Sr. Bronnells \$ 200.-
Sr. Victoriano Cabral \$ 1.000.-	Sr. Felipe Rufino \$ 500.-
Sr. Ambrosio Molino Torres \$ 1.000.-	Sr. Guifford hermanos \$ 300.-
Sr. Delfino \$ 1.000.-	Sr. Henrique Douse \$ 100.-
Sr. Miguel Riglos \$ 1.000.-	

Las fotos incluidas en las páginas 30, 31, 32 y 33 han sido generosamente facilitadas para esta publicación por María Laura Frecha.



El patio del edificio original inaugurado en 1860. Todavía no estaba en uso el guardapolvo blanco. Foto de 1903. Archivo Escuela de Catedral al Norte

30

"Jamás olvidaré de aquel día de alegría i profunda conmoción, que todos hemos sentido en la concurrencia de los niños que Vd. promovió al inaugurar la escuela modelo de la Catedral al N.; cuando Vd decía en ella á Urquiza, Derqui i Mitre presentes, que el murmullo infantil que allí se levantaba, había sofocado el ruido de la guerra i callado el trueno de los cañones".

Augusto Krause (padre de Otto Krause).

Carta a Sarmiento, desde Chevilly, fechada 20 de octubre de 1868.
Archivo Histórico del Museo Histórico Sarmiento. Gentileza Lic. Adriana de Muro



El Salón de Actos del edificio original de 1860. Allí se realizó la ceremonia inaugural.
Archivo Escuela de Catedral al Norte

31



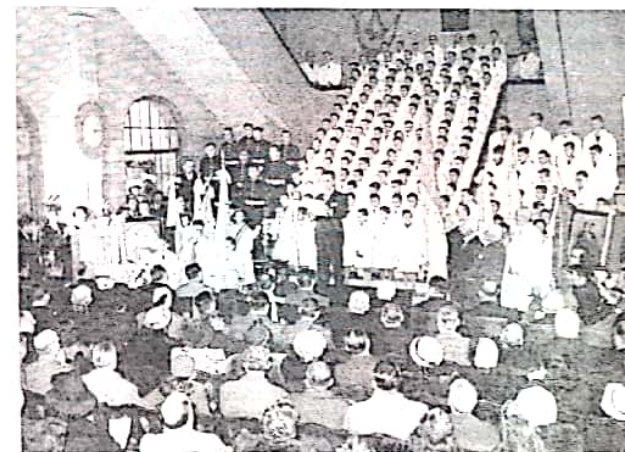
Hilarión María Moreno (der.) y alumnos en 1862. Moreno (1807-1865) fue Secretario Privado de Bernardino Rivadavia y segundo Director de la Escuela. Archivo Escuela de Catedral al Norte



Alumnos de 1° grado con sus ábacos, en 1932. Archivo Escuela de Catedral al Norte



Alumnos de 1° Superior, Turno Mañana en 1952. Archivo Escuela de Catedral al Norte



Celebración del 90° aniversario de la Escuela en 1950. Archivo Escuela de Catedral al Norte

Recuerdos de la vieja escuela

Visitaban la escuela de Catedral al Norte "José Manuel Estrada", el señor José Luis Cantilo, presidente del Consejo Escolar 1º, y los vocales doctores Vicente C. Gallo, Antonio M. Lynch y M. Moyano. Asistía también el doctor Pedro A. Torres, inspector técnico del distrito.

Habían prestigiado con su presencia la sustitución de la extinguida magnolia que hiciera plantar Sarmiento en 1884, por otro árbol de la misma especie, gentilmente donado por don Carlos Thays.

Después de realizada la sencilla ceremonia y una vez firmado el pergamino que la recuerda, los distinguidos visitantes recorrieron las dependencias de la vieja escuela.

Con unión patriótica detuvieron algunos instantes en el salón en que se había realizado el 18 de julio de 1860, el solemne acto inaugural del edificio, con asistencia del presidente de la Confederación Argentina, doctor Santiago Derqui, del gobernador del Estado de Buenos Aires, general D. Bartolomé Mitre, del capitán general D. Justo José de Urquiza y de D. Domingo Faustino Sarmiento, gestor personal de esa grandiosa obra.

En ese instante de evocación se hizo un breve como respetuoso silencio...

De pronto, el doctor Lynch exclamó: "¿Qué se dirá después, en la historia de esta importante escuela, cuando se recuerde la visita de los señores Gallo y Cantilo a este recinto?"

Ambos caballeros hicieron protestas de sincera modestia.

El tiempo ligó el nombre de estos ciudadanos dignísimos a los recuerdos de esta histórica casa.

El doctor Vicente C. Gallo pronunció una brillante conferencia en el acto organizado por el Colegio Nacional de Buenos Aires y esta escuela, al cumplirse el 25º aniversario de la muerte del eminente ciudadano, D. José Manuel Estrada.

El señor José Luis Cantilo asistió en su carácter de intendente de la capital de la República, a la ceremonia de la inauguración del edificio reedificado.

En su calidad de autoridades del distrito primero, velaron celosamente por el progreso de la escuela.

El edificio de la Vieja escuela estaba casi en ruinas. Sólo se mantenía incólume su tradición. Miles de ex alumnos, muchos educadores y numerosos vecinos miraban con simpatía a la escuela que se alzaba "en el seno de esta parroquia ostentando la gloria de ser la primera que el vecindario asociado construye en la América del Sur".

El tiempo había hecho estragos en los muros y arcos, en columnas y arquivoltas, al punto de ofrecer peligro para los que habitaban la casa.

No podían durar "por siempre jamás" como lo deseaba fervientemente su fundador, Sarmiento.

En consecuencia, el Consejo Nacional de Educación resolvió con fecha 5 de junio de 1926, lo siguiente: "Aprobar la solución propuesta por la Dirección General de Arquitectura en su último informe producido en las actuaciones, con referencias a las características del proyecto a formularse para la reconstrucción del edificio de la Escuela de C. al Norte "José Manuel Estrada". (...)

"La Presidencia adoptará las disposiciones que estime del caso, respecto a las medidas propuestas por la Dirección Técnica para el acto de remoción de la piedra fundamental del antiguo edificio".

La Asociación Ex Alumnos de Catedral al Norte, interpretando un sentimiento general, inició gestiones para lograr "que no se demoliera el edificio de la vieja escuela y que se lo declarara por ley, monumento nacional".

Una comisión formada por el doctor Félix B. Quaini, ingeniero Camilo Agrelo, mayor Juan D. Mare y el escritor señor B. González Arrii llegó hasta el presidente de la Nación, doctor Marcelo T. de Alvear, para interesarlo en esta patriótica iniciativa:

"Ibamos con las manos llenas de razones -decía el escritor González Arrii, - razones sentimentales traíamos en nuestros corazones para oponer a las razones técnicas de los abultados, fríos e inútiles expedientes..."

"Y es necesario - repetía - conservar su humildad y su pobreza para enfrentarla luego con los palacios modernos y enseñar a los niños que el alma de la escuela no la transmiten los arquitectos y los albañiles, sino los maestros y los alumnos, fraternalmente unidos para aprender a ser más sabios y más buenos".

El primer magistrado hizo conocer este anhelo al presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Alfredo Lanari, quien, respondiendo a tan noble propósito concurrió a la escuela en la mañana de un domingo para cerciorarse personal y detenidamente de todo cuanto se refería a este asunto.

Recorrió el amplio edificio y se informó de las unánimes aspiraciones porque se lo conservara... "Mucho lamento -dijo- que tal vez no sea posible mantener esta reliquia histórica.

Restaurarla como fuera menester equivaldría a quitarle los signos que la caracterizan".

En una nueva construcción, bella y moderna, los directores, maestros y alumnos, sabrán perpetuar la gloriosa tradición que estas paredes encierran...

El edificio fué reconstruido totalmente, conservándose en parte sus características exteriores e inaugurado el 23 de mayo de 1930.

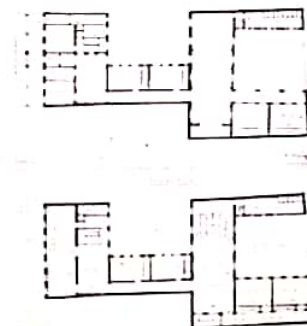
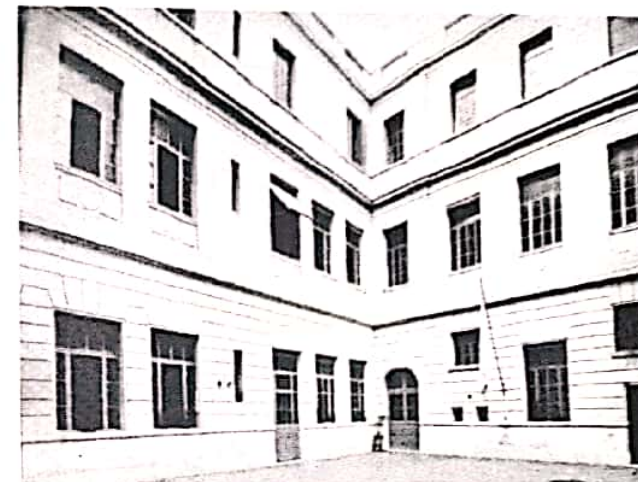
Francisco Armando

Caras y Caretas. Año XLI, Número 2084. Buenos Aires, 10 de setiembre de 1938.



Nuevo edificio de la Escuela De Catedral al Norte inaugurado el 23 de mayo de 1930. La fachada es, en parte, una réplica de la original. Foto Archivo General de la Nación.

36



Nuevo edificio: patio y plantas, en donde se observa el esquema arquitectónico típico del Consejo Nacional de Educación, desarrollado por los arquitectos Carlos Morra, Juan A.A. Waldorp y Alberto Gelly Cantilo sucesivamente.

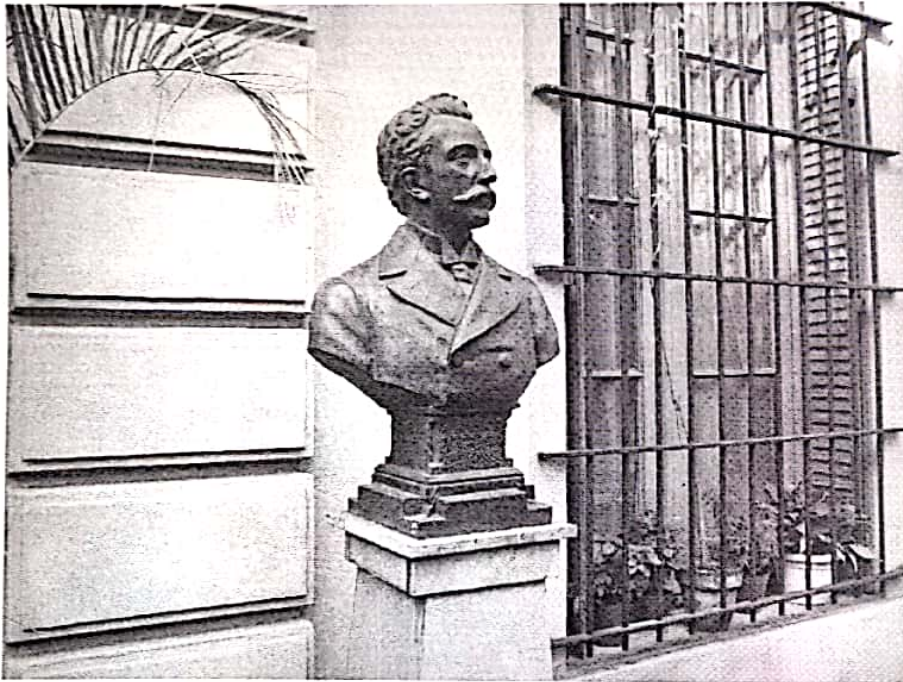
37



38



39



Busto de José Manuel Estrada en el frente de la Escuela. Estrada se inició en la docencia en la Escuela Normal que funcionó en el edificio en contratumo. Su nombre le fue impuesto a Catedral al Norte al cumplirse el cincuentenario de la Escuela.

Inauguración de la Biblioteca de la Asociación Ex- Alumnos de Catedral al Norte - 22 de Agosto de 1931 Discurso de Bernardo González Arrili

Señoras, señores, amigos míos:

Como no vengo premeditando un discurso, ni mucho menos, bueno será arrear la advertencia por delante. A mi único título de ex alumno de esta escuela debo el honroso encargo de hacer oír mi voz, una vez más, dentro de las paredes de esta casa, y así me he venido a charlar con vosotros, con la sencillez que el acto reclama, para ganar en hermosura lo que, acaso, pudiera perder en estiramiento si la hiciéramos solemne. Vamos a hablar de cosas gratas a los buenos espíritus: de libros y bibliotecas.

Para muchos -¡Dios los bendiga!- un libro no es más que unos cuantos cuadernillos de papel cosidos y encuadernados juntos. Para algunos, un libro es el insustituible amigo de las buenas y de las malas horas. Para otros pocos, el libro es una semilla de libertad, que, de acuerdo a las palabras de Lugones, ha de llevarse al hombre "como se lleva grano a los pájaros cautivos". ¡Qué más que pájaros cautivos somos los pobres humanos dentro de la jaula de nuestra enorme ignorancia!

Compañero rebosante de lealtad y grano de liberación sobre los espíritus, al reunirse y formar bibliotecas salpican de gloria los lugares. Yo he visto esas bibliotecas en la mar terrosa de la pampa, en la verde colonia del litoral, en la serranía del centro, en la montaña negra y áspera del norte... Humildes, pobres, escuálidas, son, siempre, como banderas flameando a los más puros aires de la República. Hasta en las prisiones las bibliotecas semejan ventanas abiertas de par en par, y sus libros, granos que al germinar, libertad.

Libros como perdidos en las aldehuelas lejanas sirvieron para que abrieran los ojos del espíritu a una nueva luz algunos muchachos provincianos que se encontraron, de pronto, como iluminados en su sendero por la lámpara de que habla el Salmista...

La historia argentina -y la universal- está llena de ejemplos de hombres que se formaron solos, se dice. Hay un pequeño error; debe decirse, en verdad: hombres que se formaron, se nutrieron, se engrandecieron, mano a mano con los libros... Tipo argentino, representativo de esos hombres, el Sarmiento que no me canso de citar, porque él se hizo a solas con los libros, porque él escribió libros perdurables, porque él sembró libros ansioso de una gran cosecha de cultura argentina.

Las actuales generaciones en nuestro país no hacen más que replantar. Replantan los retoños del gran árbol y trasplantan del almácigo que Don Domingo con sus manos preparó. Sin olvidar que ahora como en su tiempo, el máximo problema nuestro es un problema de cultura. Los males que nos afligen "de que hablan mucho los puebleros" sólo se remediarán por la educación y la instrucción. Los buenos libros educan e instruyen. Dad sin temor buenos libros a nuestro pueblo. A cada millón de habitantes dad cien millones de buenos libros. ¡Sembrad! ¡Sembrad! La cosecha no se hará esperar.

Y esa es cosecha que no se pierde ni se desvaloriza en los mercados europeos... ¡Imaginemos qué fortaleza de cerebro y de alma tendría nuestro pueblo si cada uno de sus habitantes hubiera leído cien buenos libros! ¡Y pensar que el ochenta por ciento de los argentinos no ha leído ni un solo libro!

La estadística se conforma con averiguar el número de analfabetas que soporta el país. La estadística debiera averiguar cuántos y qué libros leyeron los alfabetas, los que dicen que saben "leer y escribir" cuando llenan una boleta del Censo... Porque, muchachos, saber leer no es, en realidad, conocer las letras del abecedario, cazar sílabas y con ellas palabras y con palabras hacer sonar una frase por muy excelente que sea la entonación de la voz.

Así lo hace cualquiera pues es cosa mecánica, sin valor real alguno. Saber leer es poder quedarse a solas con un libro, irlo gustando, masticando y bebiendo, sin apresuramiento y sin tardanza, con la lenta y sabia pausa del que camina a compás dispuesto a llegar muy lejos. Saber leer es preparar el cerebro para que asimile bien lo que se vaya echándole como combustible nutritivo. Saber leer es no sólo llevar al cerebro cuanto se vaya aprendiendo en la lectura, sino dejar que alguna parte de la lectura se escurra hasta el sentimiento, pues buen lector será aquel que por partes equitativas robustezca magín y corazón, y no aquel otro que sea capaz de convertirse en "máquina de leer" sin enterarse y sin sentirlo...

...

No se encontrará nada más dentro de la lógica que la existencia de una biblioteca en una escuela. Porque. ¿cómo puede existir escuela sin biblioteca? Acaso se parezca a una carpintería, sin garlopa, a una herrería sin martillo, a una imprenta sin tinta... Es decir, absurdos. Pues bien, amigos míos, la escuela argentina ha existido durante muchos años, muchos, faltándole este auxiliar indispensable de la biblioteca.

Hace poco cayóse en la cuenta de este absurdo que menciono y se quiso abolirlo de una manera desconcertante. Se nombró un bibliotecario para cada escuela. Eso hizo pensar en lo útil que sería enviar chapas enlozadas con nombres de calles al desierto de Atacama... Pero el nombramiento de bibliotecarios para las escuelas donde no existían libros precipitó un acontecimiento: la creación de estanterías con algunos cuadernillos de papel impreso. Se pedían libros a los niños. Los niños, yo los he visto, llevaban sus viejos libros de texto, o las novelas de amor que leyera su hermanita, algún mamotreto que se conservaba en la casa como recuerdo del abuelo.

Después, desaparecieron los bibliotecarios por razones de economía y de sentido común y quedaron aquellos anaqueles llenos de cosas que nadie sabe para qué pueden servir.

Una vez, concurri a una fiesta escolar y la señora Directora quiso enseñarme su biblioteca:

-Venga a ver nuestros libros - me dijo.

Y yo los vi, acaso con demasiada atención, y recordando una frase de mi admirado Alfonso Daudet, recomendé a la Directora:

-Señora, ponga Vd. al frente de esta biblioteca un cartelito que diga: "Para uso externo", como en las botellas de botica que contienen tóxicos...

...

Decíamos que no se encontrará nada más lógico que la existencia de una biblioteca en una escuela. Fué Sarmiento, el gran sembrador de bibliotecas, quien anotó esta verdad de buen precio: "Los libros piden escuelas y las escuelas piden libros. Las escuelas lanzan un contingente de hombres preparados para leer, pero que no leen por falta de libros".

En lo que atañe a nosotros ha de entenderse que nos referimos a una biblioteca cuyo contenido sea de utilidad práctica para los moradores de la casa: los maestros y los niños.

Se ha dicho muchas veces que una casa sin libros es una casa sin alma. Bien dicho está. De Amicis decía algo más fuerte, y es esto: una casa sin biblioteca es una casa sin dignidad. Para dignificar cada casa, basta con reservar un rinconcito a estos buenos compañeros de todos los instantes.

Para dignificar esta grande y querida casa que lleva el nombre predado de José M. Estrada, y que tuvo por padrinos de bautismo a Sarmiento y a Mitre, dos argentinos enamorados de los libros hasta hacer de ellos la pasión de sus vidas, han trabajado de consuno, con tesón plausible, los camaradas de la Asociación, los maestros y el Director de la Escuela. Sr. Francisco P. Armando, a quien corresponde legítimamente el laurel ganado en esta pequeña gran jornada. Ellos han reformado, reorganizado, reavivado, la biblioteca antigua y ahora nos dan esta ya, hermosa realidad de los estantes colmados de libros útiles para los moradores de la casa cuya alma se engrandece de simpática manera.

Como veis, no son libros para "uso externo" como aquellos de marras. No han de quedarse en los anaqueles a juntar polvo. Están preparados para ir hacia las manos de los pequeños lectores y entrar en su cariño y en su entendimiento con amorosa premura.

Están listos para servir de auxiliares generosos a los maestros que aquí dedican sus afanes a la santa enseñanza de la niñez. Irán y volverán tantas veces como sean necesarias para gastarse y romperse. Porque estos libros deben ser destruidos por el uso, como se gastan y destruyen las vidas humanas. Librenos Dios de los volúmenes que conservan eternamente la forma que les dió el encuadernador, esos que se mantienen nuevos en el regalo de la biblioteca. La vida de un libro, como la vida de un hombre, debe ser bella y útilmente vivida, ha de arrojar al entrevero a luchar cada cual su batalla, para después ver llegar la hora de la vejez y de la desaparición sin cobardías de holgazanes.

El libro que no está en el estante de mero adorno, o aquel otro que se guarda como pieza de museo, es decir, libros como éstos, que son pura y simplemente libros para ser leídos, han de envejecer, herirse, lastimarse, quebrarse, deformarse y morir dignamente, en manos de sus muchos lectores. Otros ejemplares vendrán, valientes y disciplinados, a reemplazarlos.

Leed sin miedo, podríamos escribir en las puertas de esta nueva sala que hoy inauguramos con alegría, con el íntimo regocijo de entregar al estudio, al recreo y a la distracción inteligente, un buen montón de libros para los maestros, para los alumnos y para los exalumnos de la vieja y querida escuela de la Catedral al Norte, viva en el recuerdo de este exalumno que os habla, como la primera sonrisa que sus ojos vieron, la palabra primera de cariño que sus oídos escucharon, y la primera vez que contempló, más con los ojos del alma que con los ojos del cuerpo, la coloración rosada de un alba sobre la verde oscura dilatación de la pampa. Alba rosada sobre la esmeraldina esperanza de los niños de ahora sea esta biblioteca que abrimos con emoción a sus nobles deseos de perfeccionamiento cultural. Que estos libros los ayude a ser sabios. Pero, ¡por Sarmiento, que estás en lo alto y desde la Gloria yo sé que nos aplaudes!, que estos libros los ayude, también, a ser más buenos.

Juan Antonio Masarro, el panadero

"Cuando la comisión de la parroquia decidió levantar una escuela, que, según la ley que había sido recientemente sancionada, recibiría un aporte del Estado equivalente a la misma cantidad de dinero reunida por los vecinos", se adquirió un predio que en parte estaba ocupado por un inquilino. "Se trataba de un panadero, Antonio Masarro, que había colocado allí sus hornos, para proveer a su importante local de ventas. En ese momento intervino Sarmiento: visitó al panadero, con quien conversó largo rato. Le afirmó que en la escuela no habría distinciones de clases, que sería como el "pan espiritual" que necesitaban los niños porteños. Masarro quedó convencido y, además, pidió como un favor que se le permitiera contribuir con mil pesos a la creación de la escuela".

Extraído del libro de Erna Cibotti "Sin espejismos. Versiones, rumores y controversias de la historia argentina". Buenos Aires, Aguilar, 2004. ("La escuela del panadero italiano")



La Arquitectura Escolar como Patrimonio Cultural

"Los pueblos bárbaros —escribía Sarmiento— permanecen estacionarios, menos por el atraso de sus ideas que por lo limitado de sus necesidades y por sus deseos. Donde basta una piedra o un trozo de madera para sentarse, la mitad de los estímulos de la actividad humana están suprimidos. Nuestras escuelas deben, por tanto, ser construidas de manera que su espectáculo, obrando diáfanamente sobre el espíritu de los niños, eduque su gusto, su físico y sus inclinaciones. No solo debe reinar en ellas el más prolijo y constante aseo, cosa que depende de la atención y solicitud obstinada del maestro, sino también tal comodidad para los niños, y cierto gusto y aun lujo de decoración, que habitúe sus sentidos a vivir en medio de estos elementos indispensables de la vida civilizada". Estas razones y muchas otras relacionadas, indujeron a Sarmiento, desde 1849, a propiciar una arquitectura escolar relevante para que sirviera no sólo como sede de las escuelas sino más especialmente como verdadero recurso educativo y como mensaje.

La escuela no sólo debía funcionar en un edificio bien diseñado y bien construido, sino que debía ser un verdadero monumento, un manifiesto urbano y una herramienta para la enseñanza. El ejemplo de la Escuela de Catedral al Norte es bien elocuente. No se buscaba un edificio más sino un edificio funcionalmente apto y estéticamente relevante, para que toda la comunidad y todos los niños especialmente comprendieran la importancia y jerarquía de la educación. Eran aquellos hombres que pensaban en grande: soñaban con un país moderno y de calidad, no se resignaban con migajas.

El diseño del arquitecto Barabino para Catedral al Norte respondía a las ideas de Sarmiento y se inscribía en el lenguaje arquitectónico más moderno de su tiempo: el Neorrenacimiento italiano, el estilo progresista, el estilo de la libertad y del refinamiento cultural que evocaba los esplendores del "Quattrocento" florentino.

La organización funcional del edificio se basaba en el módulo de un aula perfectamente regulada en sus dimensiones y proporciones por las necesidades pedagógicas y didácticas. Sarmiento era un profundo conocedor de la práctica escolar y el edificio era la materialización de ese mecanismo. Las aulas eran el lugar de estudio y los patios el lugar de la relación social, del aprendizaje de la interacción pacífica entre compañeros.

La fachada del edificio manifestaba a la institución. Ningún detalle quedaba descuidado. No era un edificio menor, sino la puerta hacia un futuro mejor. La distinción, la belleza, la dignidad...eran valores educativos que el edificio debía proclamar. Y así fue. No por nada Catedral al Norte ocupó desde el comienzo un papel destacado en el paisaje de la ciudad: "El edificio de la escuela es la escuela misma. Este fue el axioma que aprendí de la experiencia de Horacio Mann", escribía Sarmiento. Por lo tanto, "la escuela debe ser una exhibición permanente". Pero fue Sarmiento y no Mann quien logró una arquitectura escolar así concebida, porque estas ideas sarmientinas eran una elaboración propia aunque partieran de las experiencias norteamericanas y europeas.

Estas ideas, tan olvidadas ahora y sin embargo, tan actuales, estaban todavía presentes en el pensamiento de los hombres que dirigían la educación y construían una arquitectura escolar de calidad cuando se construyó el nuevo edificio de Catedral al Norte. No por nada, desde 1970, esta escuela es Monumento Histórico Nacional.

Cada cultura del pasado ha dejado sus huellas en el ambiente. "Los pueblos antiguos —dijo Sarmiento al colocarse la piedra angular— hicieron, en pirámides y mausoleos, la apoteosis de lo pasado y de la muerte, ensalzando la tumba. Los pueblos modernos principian hoy a enaltecer el porvenir y la vida, engiando en la escuela la cuna del pueblo, donde han de crecer y desarrollarse las virtudes y las dotes sociales de todos". Nuestra cultura es la de escuelas como palacios, y la Escuela de Catedral al Norte es parte importante de nuestro Patrimonio Cultural. Es un símbolo de nuestra identidad.

Arq. Gustavo A. Brandariz

El Patrimonio de la Escuela de Catedral al Norte

La escuela ha sido históricamente un medio para una movilidad social ascendente de sus miembros y es además un sitio de reconocimiento, de contención, estimulación de las fortalezas como personas. La Escuela es un lugar de identificación, un lugar de diseño pedagógico, didáctico y político estratégico donde se despliega la actividad del maestro, actividad total que lo compromete en todas las dimensiones de su vida.

La escuela es un reservorio de un patrimonio tangible e intangible que hace a la propia historia de cada una de ellas, aún cuando ese patrimonio no siempre sea reconocido, cuidado, estudiado. Toda escuela tiene, al igual que las personas que la habitan, una historia que la constituye y que permite entender su presente y lo que en él se hace.

La Escuela de Catedral al Norte, al igual que todas las escuelas históricas de la ciudad, demandan la escritura y reelaboración de su historia institucional como una oportunidad de recuperación del sentido que alienta el diseño de nuevos proyectos.

En la celebración del 150° aniversario de la inauguración de la Escuela, homenajeamos a los directivos que acompañaron los tiempos de su historia: Marino Froncino, Hilarión Moreno, Luis José de la Peña, Eugenio Labougle, Manuel P. Antequeda, Pablo Pizzurno, Guillermo Navarro, Victorino Díaz, Francisco P. Armando, Primo Raimundi, David Carlos Imperiale, José Antonio Pérez, Norberto Carlos Rey, Ana María Uslenghi, Enrique N. Marchione. A los alumnos que hicieron historia y trascendieron su tiempo: Juan B. Ambrosetti, Francisco P. Moreno, Almafuerte, José María Ramos Mejía, José Ingenieros, Juan A. Bibiloni, Roque Sáenz Peña, Luis Federico Leloir, entre otros.

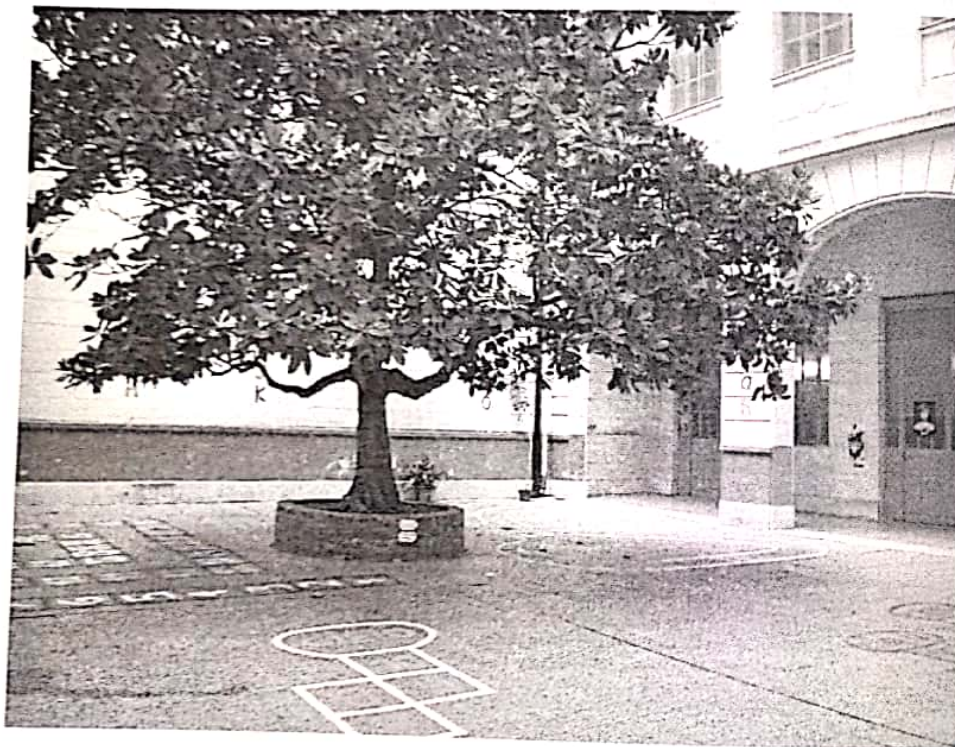
Un informe de un inspector, de 1869, nos permite tener una stampa de esa época de la Escuela¹, cuando varias escuelas compartían el edificio, donde José Manuel Estrada dictó sus primeras clases de Historia Argentina en la Escuela Normal.

Algunas huellas del valioso patrimonio de esta escuela histórica de la Ciudad nos permiten escribir, con los documentos del vivir cotidiano, otra historia de la historia educativa, cercana a la escuela, donde era el escenario del debate de científicos, artistas, académicos e investigadores. Porque el estudio del patrimonio documental de las escuelas nos permitirá recuperar las marcas de su historia para que puedan construir nuevos horizontes.

Lic. Marcela Pelanda

¹ "Escuela Modelo Catedral al Norte". Edificio con dos grandes salones con capacidad para 120 alumnos cada uno. Un salón en que reciben lecciones los alumnos maestros con capacidad para 50 alumnos. Un tercer salón para 50 alumnos, en que se dan lecciones de ramos especiales, habitaciones para el director y profesores y oficinas de servicios. Una Escuela Normal con 25 alumnos subvencionados por el gobierno con un horario de 2 a 6 de la tarde. La Escuela Superior de 9 de la mañana a 3 de la tarde. Por la noche se daban lecciones a los adultos. Escuela Elemental coincide en el horario con la superior, tenía 150 a 180 alumnos. Escuela de música con 60 a 80 alumnos los días miércoles, jueves y sábados de 1 a 3 de la tarde. VV. AA. (1869) - Escuela Normal - en Estrada, J. M. (director), Revista Argentina, Tomo cuarto. Imprenta Americana, Buenos Aires, 1869.

En 1849, en su libro "De la educación popular", escribía Sarmiento: "Un tratadista norteamericano, después de enumerar todos los árboles y plantas que deben adornar los alrededores de la escuela, pregunta: ¿qué lugar destinado para formar el gusto de los jóvenes podría estar sin kalmias, rododendros, comelias, rosas, magnolias, etc., etc.?" Al construirse la Escuela de Catedral al Norte, Sarmiento plantó en el patio una magnolia. Luego Carlos Thays reemplazó el árbol original por uno nuevo, y el actual, que da sombra al segundo patio es un retoño de aquel. En la Escuela, la magnolia es otra de las huellas de Sarmiento...



50

La Magnolia



En el patio de la vieja Escuela, cuyo primer edificio fue demolido en el año 1927, existía una magnolia que no era precisamente el ejemplar plantado en el mismo lugar por el creador de la Escuela, don Domingo Faustino Sarmiento. El referido árbol, ubicado en el centro del patio, fue silencioso compañero de muchas generaciones y testigo del alboroto de los pequeños en sus recreos, presenciando, de pie, el juego de éstos, como celoso guardián. No faltaban los que en su lecho hacían el hoyo para jugar a las bolitas. Tampoco los que bajo sus frondosas ramas repasaban sus lecciones. Podría pensarse que el tomó del blanco de los delantales el color de su flor, y su fragancia de la pureza de esas almas infantiles. Cuando estaba florecido, parecía que hubiera permitido a los pequeños treparse a él, tal el efecto que presentaba a los ojos de sus observadores. La Comisión Directiva de la Asociación de Ex Alumnos de Catedral al Norte, ha resuelto declarar a la flor de la magnolia símbolo de los ex alumnos de la querida Escuela, habiendo dispuesto hacer acuñar distintivos, cuyo diseño lo realizó el ex alumno, Profesor de Dibujo, señor Isidro Figueras.

Es oportuno recordar una anécdota ocurrida hace años y que asocia a este árbol a los muchos recuerdos que de él perduran. Cierta día, llegó hasta la Escuela un apuesto caballero, quien solicitó al señor Director le fuera permitido visitarla, recorrer sus aulas, sus patios... éste accedió, y al llegar a la magnolia el visitante se detuvo visiblemente emocionado, y ante la sorpresa del señor Director, que lo acompañaba, no pudo contener su llanto. Pero el caballero, una vez repuesto, avergonzado, dirigiéndose a su acompañante, le dijo: -Perdone usted, señor Director, no pude contenerme. Todo esto trae a mi mente recuerdos de mi niñez, pero quizá este árbol es el que más me ha emocionado, pues hasta él, todas las mañanas me acompañaba mi querida madre y con un beso me despedía.

Ese caballero, que ya pisaba los umbrales de la notabilidad, que en un segundo se sintió nuevamente niño, era el ex alumno Dr. José Ingenieros.

Hoy, son los ex alumnos que toman la flor de la magnolia para convertirla en su emblema, pero no ya trepados en aquel árbol histórico, sino trepados en el árbol de la vida. ¡Bendita seas, magnolia de tantos recuerdos!

Roberto J. Lucchetti Vieytes



Pablo Pizzurno



Francisco P. Moreno



Roque Sáenz Peña



José Ingenieros



Luis Federico Leloir

51

Bibliografía

Establecida por Gustavo A. Brandariz

- Armando de Costello, Beatriz. Una fábrica de hombres útiles. En: La Prensa, Buenos Aires, 28 de diciembre de 1981.
- Armando, Francisco. Recuerdos de la vieja escuela. En: Caras y Caretas, Año XLI, Núm. 2084. Buenos Aires, 10 de setiembre de 1938.
- Babini, José. La evolución del pensamiento científico en la Argentina. Buenos Aires, La fragua, 1954.
- Berdiales, Germán. Antología total de Sarmiento. Selección y ordenación de... Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962. Tomo II.
- Brandariz, Gustavo A. La arquitectura escolar de inspiración sarmientina. Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo - Eudeba, 1998.
- Brandariz, Gustavo A. La arquitectura escolar en la Argentina durante el siglo XIX. En libro: "Arquitectura Educacional y Biblioteca". Buenos Aires, Centro de Arquitectura Escolar, 1993.
- Brandariz, Gustavo A. Sarmiento y la arquitectura escolar. En: "Ambas Américas, Revista de Educación, Bibliografía y Agricultura", 2ª Época, N°7. Buenos Aires, Asociación de Amigos del Museo Histórico Sarmiento, 1995.
- Braun Menéndez, Ricardo; Pando, Horacio J.; Buschiazzi, Mario J. (Directores); Peña, José María y Martini, José Xavier (Colaboradores). La arquitectura en Buenos Aires 1850-1880. Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Buenos Aires, 1972. 2ª edición.
- Bugnard, Verónica. Catalogación de Edificios Escolares de Valor Patrimonial. En: Revista Habitat, Año 6, N° 35. Buenos Aires, enero de 2001.
- Buschiazzi, Mario J. La arquitectura en la República Argentina 1810-1930. Buenos Aires, MacGraw, 1971.
- Campobassi, José S. El primer edificio construido para una escuela pública. En: La Nación, Buenos Aires, 18 de febrero de 1979.
- Campobassi, José S. Sarmiento y la educación popular, común y laica. En: Boletín Sarmiento, N° 2. Buenos Aires, Instituto Sarmiento de Sociología e Historia, 1965.

- Campobassi, José S. Sarmiento y Mitre. Hombres de Mayo y de Caseros. Buenos Aires, Losada, 1962.
- Cárcano, Miguel Ángel. Sarmiento en Francia. Conferencia pronunciada en la Sorbona el 22 de diciembre de 1938. En: Academia Argentina de Letras. Sarmiento. Centenario de su muerte. Recopilación de textos publicados por miembros de la Institución. Buenos Aires, A.A.L., 1988.
- Chaparro, Félix A. José Roque Pérez (Un héroe civil argentino). Rosario, Multicartas, 1951.
- Cibotti, Ema. Sin espejismos. Versiones, rumores y controversias de la historia argentina. Buenos Aires, Aguilar, 2004.
- Consejo Nacional de Educación. Cincuentenario de la Ley 1420. Tomo III, 1ª parte. Edificación escolar. Reseña gráfica e histórica de su evolución a través de cincuenta años. Buenos Aires, 1941.
- Crespo, Eduardo. Sarmiento y la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, Museo Histórico Sarmiento, 1942.
- Estrella, Fermín; Cangiano, Miguel. Análisis de una tendencia en la arquitectura educacional de nuestro país. En: Revista Summa, N° 17. Buenos Aires, junio de 1969.
- Fox, Ernesto Jorge. Necesidad de una nueva política en materia de edificación escolar. En: La Nación, Buenos Aires, 1964.
- Frías, Jorge. Arquitectura escolar. Planificación urbana-rural. Tomo 1. Buenos Aires, 1967.
- Frías, Jorge. Trayectoria de la arquitectura escolar. En: Revista Nuestra Arquitectura N° 433. Buenos Aires, septiembre de 1966.
- Frías, Jorge; Schneider, Jacobo. Trayectoria de la arquitectura escolar. La nueva educación. Aporte a la historia de la arquitectura porteña. En: revista Nuestra Arquitectura, N° 433, Buenos Aires, septiembre de 1966, pp. 9/13.
- Gizzarelli, Marcelo H. La pequeña utopía urbana. Escuelas municipales 1880/1930. Summanos, Año 8, N° 91/92. Buenos Aires, Summa, julio-agosto de 1985. Este trabajo fue publicado nuevamente en la Revista de Arquitectura de la Sociedad Central de Arquitectos N° 146, Buenos Aires, marzo de 1990.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Proyecto de Creación del Catálogo Especial de Edificios Escolares de Valor Patrimonial. Iniciativa de la Sra. Diputada Griselda L. de Lestingi. Expediente N° 6189-D-98 y Nota DGPelU del 16 de noviembre de 1999 por medio de la cual el Consejo Asesor de Asuntos Patrimoniales presta conformidad.
- González Arrii, Bernardo. Sarmiento y la Casa-Escuela de Catedral al Norte. Declarada Solar Histórico por Decreto 5242/69 del P.E.Nacional. Buenos Aires, Comisión Pro Escuela de Catedral al Norte, 1971.
- González Arrii, Bernardo. Sarmiento. Buenos Aires, Nobis, 1964.
- Ingenieros, José. La evolución de las ideas argentinas. 5 tomos. Buenos Aires, Elmer, 1957.
- Kom, Alejandro. El pensamiento argentino. Buenos Aires, Nova, 1961.
- Kropf, Bettina. Arquitectura Escolar en la Ciudad de Buenos Aires. Su patrimonio. En: Revista Habitat, año 6, N° 28. Buenos Aires, marzo de 2000.
- La Prensa. Buenos Aires, 3 de febrero de 1962. Comienzo y desarrollo de la construcción de escuelas en la Capital Federal de 1850 a 1900.
- La Prensa. Celebrará sus 125 años la Escuela de Catedral al Norte José M. Estrada. Buenos Aires, 23 de abril de 1984.
- Lafforgue, Edmundo. La escuela popular. Su evolución y proyección. Buenos Aires, Eudeba, 1980.
- Lappas, Albiades. La Masonería Argentina a través de sus hombres. Buenos Aires, 1966.
- Levene, Ricardo. Fundación de Escuelas Públicas en la Provincia de Buenos Aires durante el gobierno escolar de Sarmiento 1856-1861 y 1875-1881. La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1939.
- Libedinsky, Mauricio. Sarmiento, más allá de la educación. Retrato de un intelectual en acción. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2009.
- Lucchetti Vieytes, Roberto J. La Magnolia. Mimeo. s/d.
- Lugones, Leopoldo. Historia de Sarmiento. Estudio preliminar de Juan Carlos Ghiano. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1988.
- Luna, Félix. Breve historia de los argentinos. Buenos Aires, Planeta, 1993.

Luzuriaga, Lorenzo. Historia de la educación y de la pedagogía. Buenos Aires, Losada, 1982 (16ª edición).

Mantovani, Juan. La educación popular en América. Buenos Aires, Nova, 1958.

Mantovani, Juan. La pasión civilizadora de Sarmiento. Santa Fe, Ministerio de Instrucción Pública y Fomento, 1938.

Mitre, Bartolomé. Discurso pronunciado por el Gobernador de Buenos Aires Gral. D. Bartolomé Mitre en el momento de formar el acta de la inauguración de la Escuela de la Catedral al Norte el 18 de julio de 1860. Folleto, s/d.

Narodowski, Mariano. Infancia y poder. La conformación de la pedagogía moderna. Buenos Aires, Aique, 2008.

Palcos, Alberto. Sarmiento. La vida. La obra. Las ideas. El genio. Buenos Aires, Emecé, 1962.

Palermo, Pablo Emilio. Sarmiento en el Estado de Buenos Aires. Buenos Aires, Dunkin, 2007.

Pando, Horacio J. Las construcciones educacionales en la Argentina. En: Revista Summa, N° 100/101, Buenos Aires, mayo/junio de 1976, pp. 117/126.

Pestalozzi, Johann Heinrich. Canto del cisne. Madrid, La lectura, 1927.

Pineau, Pablo; Dussel, Inés; Caruso, Marcelo. La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad. Buenos Aires, Paidós, 2007.

Rojas, Ricardo. El profeta de la pampa. Vida de Sarmiento. Buenos Aires, Kraft, 1962.

Romero, José Luis. Breve historia de la Argentina. Buenos Aires, Eudeba, 1965.

Rondanina, Esteban. Liberalismo, masonería y socialismo en la evolución nacional. Buenos Aires, Libera, 1965.

Sáenz Quesada, María. La Argentina. Historia del país y de su gente. Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

Salvadores, Antonino. La instrucción primaria desde 1810 hasta la sanción de la ley 1420. Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1941.

Sarmiento, Domingo F. Discursos Populares. Primer Volumen. Buenos Aires, Luz del Día, 1951. Obras Completas de Sarmiento, XXI.

Sarmiento, Domingo F. Educar al soberano. Buenos Aires, Luz del Día, 1956. Obras Completas de Sarmiento, XLVII.

Sarmiento, Domingo Faustino. De la educación popular. Buenos Aires, Lautaro, 1949. Introducción de Gregorio Weinberg.

Sarmiento, Domingo F. Epistolario entre Sarmiento y Posse 1845-1888. Buenos Aires, Archivo del Museo Histórico Sarmiento, Serie V, N° 1, Tomo I, Buenos Aires, 1846.

Schávelzon, Daniel. Sarmiento y la Escuela Modelo de Catedral al Norte (1860). En: Revista Summa Temática N° 33. Arquitectura para la educación. Buenos Aires, 1989.

Solari, Juan Antonio. Días y obras de Sarmiento. Buenos Aires, Plus Ultra, 1968.

Toranzo, Verónica. Arquitectura y Pedagogía. Los espacios diseñados para el movimiento. Buenos Aires, Nobuko, 2009.

Weinberg, Félix. Las ideas sociales de Sarmiento. Buenos Aires, Eudeba, 1988.

Weinberg, Gregorio. La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860 - 1930. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Weinberg, Gregorio. Modelos educativos en la historia de América Latina. Buenos Aires, Unesco-Cepal-Pnud- AZ editora, 1995.

Zaranquin, Andrés. Paredes que Domesticam: Arqueología da Arquitetura Escolar Capitalista. O caso de Buenos Aires. Campinas, Centro de História da Arte e Arqueologia, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, 2002.

Zavalla, Enrique. La Casa Escuela de Catedral al Norte: Sarmiento y "un ilustre exiliado". En: Historias de la ciudad. Una revista de Buenos Aires. Año III, N° 16. Buenos Aires, julio de 2002.

Reseñas biográficas de algunos de los protagonistas del siglo y medio

Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) Fundador de la Escuela de Catedral al Norte. Ministro de Gobierno del Estado de Buenos Aires. Educador, estadista, periodista, escritor, impulsor de la escuela popular, común y laica y de la arquitectura escolar. Doctor Honoris Causa de las Universidades de Michigan y de Providence, Estados Unidos. Futuro Presidente de la República Argentina 1862-1874.

Bartolomé Mitre (1821-1906) Gobernador del Estado de Buenos Aires en el momento de la creación de la Escuela de Catedral al Norte. Militar, estadista, escritor, periodista, impulsor de la educación. Futuro Presidente de la República Argentina 1862-1868. Fundador del Colegio Nacional de Buenos Aires en 1863 y del diario "La Nación" en 1870.

Valentin Alsina (1802-1859) Gobernador del Estado de Buenos Aires en el momento de la creación de la Escuela. Abogado y político.

Felipe Llavallol (1802-1874) Colocó la piedra angular de la Escuela el 27 de mayo de 1859. Gobernador del Estado de Buenos Aires 1859-1862. Firmó el Pacto de Unión Nacional de San José de Flores con Urquiza.

Miguel Barabino Arquitecto del edificio original de la Escuela de Catedral al Norte. Fue esa su obra más importante.

Raúl Legout (1809-1891) Profesor de la Escuela Normal de Versalles. Director de la Escuela Modelo de Catedral al Sur 1858. Vicerrector del Colegio Nacional de Buenos Aires. Inspector Nacional de Escuelas 1882.

José Roque Pérez (1815-1871) Presidente de la Comisión de la Escuela Modelo de Catedral al Sur. Gran Maestro de la Masonería Argentina 1857-1861 y 1864-1867.

Santiago Derqui (1810-1867) Asistente invitado a la inauguración de la Escuela. Presidente de la Confederación Argentina 1860-1861.

Justo José de Urquiza (1801-1870) Asistente invitado a la inauguración de la Escuela. Gobernador de la Provincia de Entre Ríos. Ex Presidente de la República Argentina 1854-1860. Su acción política permitió que la Argentina se organizara definitivamente y tuviera una Constitución Nacional y un moderno gobierno republicano, representativo y federal.

Benjamin Victorica (1831-1913) Colaborador directo de Urquiza, en 1860 fue su enlace con Mitre para sellar la Unión Nacional. Militar, abogado, jurista. Comandó la expedición al Chaco que lo integró al territorio nacional en 1834. Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación 1887-1892. Fue también Vocal del Consejo Nacional de Educación.

Juan Andrés Gelly y Obes (1815-1904) Militar. Ministro de Guerra y Marina de Buenos Aires durante los gobiernos de Llavallol y de Mitre y luego Ministro de Guerra y Marina de la Nación. Legislador nacional.

Juan Pedro Esnaola (1808-1878) Contribuyó con su donación a la construcción del edificio original. Músico y compositor. Autor del arreglo musical definitivo del Himno Nacional Argentino. Primer director del Conservatorio de Buenos Aires.

María Telechea de Pueyrredón Contribuyó con su donación a la construcción del edificio original. Esposa de Juan Martín de Pueyrredón y madre de Prilidiano.

Amancio Alcorta (1805-1868) Contribuyó con su donación a la construcción del edificio original. Músico, compositor, economista y político.

Manuel J. Ocampo (1810-1895) Contribuyó con su donación a la construcción del edificio original. Gobernador de Buenos Aires 1860-1861. Bisabuelo de la escritora Victoria Ocampo.

María Sánchez de Mendeville (1876-1888) Dama patricia. Presidente de la Sociedad de Beneficencia. Colaboradora de los próceres de la Independencia y de la Organización Nacional. En su Salón se cantó el Himno Nacional por primera vez.

José Mármol (1817-1871) Abogado, escritor y periodista. Autor de la novela histórica "Amalia". Director de la Biblioteca Nacional.

Juan Mariano Larsen (1821-1894) Filósofo y profesor de la Universidad de Buenos Aires.

Juan Antonio Massaró (¿ - ?) Panadero. Contribuyó con su donación a la construcción del edificio original y cedió parte del terreno.

José Manuel Estrada (1842-1894) Educador, político y publicista. Rector del Colegio Nacional de Buenos Aires 1876-1883.

José Luis Cantilo (1871-1944) Intendente de la Ciudad de Buenos Aires en el momento de la inauguración del nuevo edificio de la Escuela.

Bernardo González Arrioli (1892-1987) Ex alumno de la Escuela de Catedral al Norte. Historiador y escritor. Miembro de la Academia de Letras.

Francisco P. Moreno (1852-1919) Ex alumno de la Escuela de Catedral al Norte. Naturalista y explorador. Director fundador del Museo de La Plata. Fundador del primer Parque Nacional de la Argentina. Perito en la cuestión de límites con Chile en 1902.

Pablo Pizzurno (1865-1940) Director de la Escuela de Catedral al Norte (1887) Educador y pedagogo. Inspector General de Enseñanza.

Roque Sáenz Peña (1851-1914) Ex alumno de la Escuela de Catedral al Norte. Abogado y político. Presidente de la República Argentina. A su iniciativa se debe la instauración en la Argentina del sufragio universal.

José Ingenieros (1877-1925) Ex alumno de la Escuela de Catedral al Norte. Médico psiquiatra, filósofo, sociólogo e historiador de las ideas.

Luis Federico Leloir (1906-1987) Ex alumno de la Escuela de Catedral al Norte. Médico e investigador. Premio Nobel de Química 1970.

Huellas de Sarmiento en la Escuela de Catedral al Norte

Índice

Palabras del Ministro de Educación de la Ciudad.....	3
Palabras del Director de la Escuela de Catedral al Norte.....	5
Tras las huellas de Sarmiento. Marcela Pelanda.....	7
Sarmiento y la Escuela de Catedral al Norte. Gustavo A. Brandariz.....	11
La Escuela y la Ciudad. Flavia M. Rinaldi.....	15
Acta de colocación de la Piedra Angular de la Escuela.....	18
Discurso de Sarmiento en el acto de colocación de la Piedra Angular.....	19
Discurso de Sarmiento en el acto de inauguración de la Escuela.....	21
Acta de inauguración de la Escuela de Catedral al Norte.....	25
Discurso de Mitre en el acto de inauguración de la Escuela.....	27
Lista de suscriptores.....	29
Recuerdos de la vieja escuela. Francisco Armando.....	32
Discurso de Bernardo González Arrili en la Asociación de Ex Alumnos.....	41
La Arquitectura Escolar como patrimonio cultural. Gustavo A. Brandariz.....	46
El patrimonio de la Escuela de Catedral al Norte. Marcela Pelanda.....	48
La Magnolia. Roberto J. Lucchetti Vieytes.....	51
Bibliografía.....	52
Reseñas biográficas.....	55



Escuela Primaria de Jornada Completa N° 4 del Distrito Escolar N° 1

"De Catedral al Norte José Manuel Estrada"

Calle Reconquista 461, Ciudad de Buenos Aires. República Argentina.

Tel.: 4312-0918 - 34° 36' 08" S - 58° 22' 20" O

http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/establecimientos/ficha.php?id=20112200&menu_id=10194

Ministerio de Educación. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. República Argentina



Huellas de la Escuela

Legado de la historia educativa de la Ciudad de Buenos Aires

Sede: ENS N° 1 "Presidente Roque Sáenz Peña. Av. Córdoba 1951, 1° piso, Ciudad de Buenos Aires.

República Argentina.

Tel.: 4815-4890

www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/huellas/index.php www.huellasdelaescuela.wordpress.com

Ministerio de Educación. Subsecretaría de Gestión Económica, Financiera y de Administración de Recursos

Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. República Argentina.

El relieve de Sarmiento en la medalla de la tapa es obra del escultor José Fioravanti. Gentileza Bib. Alicia Ferrari de Amaya.
El dibujo de la fachada original de la Escuela en la contratapa fue realizado por la Arq. Flavia Rinaldi en octubre de 2010.